

políticas - Las izquierdas en las transiciones políticas - Las iz  
quierdas en las transiciones políticas - Las izquierdas en las trans  
nsiciones políticas - Las izquierdas en las transiciones políticas -  
- Las izquierdas en las transiciones políticas - Las izquierdas en la  
n las transiciones políticas - Las izquierdas en las transiciones p  
s políticas - Las izquierdas en las transiciones políticas - Las izo  
quierdas en las transiciones políticas - Las izquierdas en las trans  
nsiciones políticas - Las izquierdas en las transiciones políticas -  
- Las izquierdas en las transiciones políticas - Las izquierdas en la  
n las transiciones políticas - Las izquierdas en las transiciones p

# AMERICA LATINA *en movimiento*

475



mayo 2012

- Las izquierdas en las transiciones políticas - Las izquierdas en la  
n las transiciones políticas - Las izquierdas en las transiciones p  
s políticas - Las izquierdas en las transiciones políticas - Las izo  
quierdas en las transiciones políticas - Las izquierdas en las trans  
nsiciones políticas - Las izquierdas en las transiciones políticas -  
- Las izquierdas en las transiciones políticas - Las izquierdas en la  
n las transiciones políticas - Las izquierdas en las transiciones p  
s políticas - Las izquierdas en las transiciones políticas - La izo  
quierdas en las transiciones políticas - Las izquierdas en las trans  
nsiciones políticas - Las izquierdas en las transiciones políticas -  
- Las izquierdas en las transiciones políticas - Las izquierdas en la  
n las transiciones políticas - Las izquierdas en las transiciones p  
s políticas - Las izquierdas en las transiciones políticas - Las iz

## **América Latina: Las izquierdas en las transiciones políticas**



Ilustración:  
**Caminantes**  
Pavel Egüez, 2012  
Diseño de portada:  
**Verónica León**

Publicación internacional  
de la Agencia Latinoamericana  
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal  
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador  
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,  
Of. 503, Quito-Ecuador  
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074  
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:  
[info@alainet.org](mailto:info@alainet.org)

Suscripciones y publicidad:  
[alaiadmin@alainet.org](mailto:alaiadmin@alainet.org)

ALAI es una agencia informativa, sin  
fines de lucro, constituida en 1976  
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta  
publicación pueden ser reproducidas  
a condición de que se mencione  
debidamente la fuente y se haga  
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-  
los firmados son de estricta respon-  
sabilidad de sus autores y no reflejan  
necesariamente el pensamiento de  
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

\* incluye IVA

**Cómo suscribirse:**

[www.alainet.org/revista.phtml](http://www.alainet.org/revista.phtml)

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

- 1 América Latina:  
¿Hacia dónde van los gobiernos de  
izquierda y progresistas?  
Roberto Regalado
- 4 Posneoliberalismo en Brasil  
Emir Sader
- 8 Argentina: Dilemas de la izquierda marxista  
Atilio A. Boron
- 11 Uruguay:  
La izquierda ante la conformación de un  
nuevo bloque de poder  
Raúl Zibechi
- 14 La izquierda en la transición democrática  
paraguaya  
Olga Zarza
- 18 Los problemas de la transición en Bolivia  
Hugo Moldiz Mercado
- 21 Perú: Mirando a la izquierda  
Diana Avila Paulette
- 25 Entrevista con Kintto Lucas  
Ecuador: Pelear en la correlación de fuerzas  
Sally Burch
- 28 La Revolución Bolivariana 1999 – 2012:  
Construyendo nuestro socialismo  
Ana Elisa Osorio Granado
- 32 Nicaragua: logros y desafíos de la izquierda  
Guillermo Gómez Santibáñez
- 35 El Salvador: Balance del primer  
gobierno de izquierda  
Nelson de Jesús Quintanilla Gómez

América Latina:

# ¿Hacia dónde van los gobiernos de izquierda y progresistas?

Roberto Regalado

El auge de los movimientos sociales y la elección de gobiernos de izquierda y progresistas, son dos de los grandes acontecimientos ocurridos en América Latina en las postrimerías del siglo XX y los albores del XXI. Pese a la aún hoy no resuelta tensión entre «lo social» y «lo político», es decir, entre las *formas de organización y lucha social*, y las *formas de organización y lucha política*, la relativa convergencia de ambas fue la que contuvo y desaceleró la avalancha reaccionaria que azotó a la región en las décadas de 1980 y 1990, festín de la concentración y transnacionalización de la riqueza y el poder político, con su correlato de agravamiento de la pobreza, la miseria y la exclusión social.

Cuando en el mundo se enseñoreaban el desconcierto y el abatimiento provocados por el colapso de los paradigmas comunista y socialdemócrata europeos, en América Latina, la irrupción de los *nuevos movimientos sociales* y la determinación de un amplio espectro de fuerzas políticas de izquierda de emprender lo que se conoció como *búsqueda de alternativas* al capitalismo neoliberal, abrieron nuevos caminos en sustitución de los que cerraban. Por esos caminos hemos avanzado desde entonces, pero al adentrarnos en segunda década del siglo XXI, ya no basta con hablar de «nuevos» movimientos ni de «búsqueda» de alternativas.

En rigor, los llamados nuevos movimientos sociales surgen en los años sesenta (¡hace ya más de cinco décadas!) en los Estados Unidos,

Europa Occidental y América Latina, con características derivadas de la situación de cada región. En la nuestra, su identificación y reconocimiento generalizado como tales data de los años ochenta (hace ya más de tres décadas) porque hasta entonces habían estado entremezclados con los movimientos clandestinos e insurgentes surgidos bajo el influjo de la Revolución Cubana. Ese es el momento en el cual: 1) el cambio en la situación internacional y regional provoca el declive de la lucha armada, y relega a las organizaciones sociales y políticas tradicionales a planos secundarios y hasta marginales; 2) los nuevos movimientos sociales demuestran ser inmunes al efecto de la crisis terminal del «socialismo real» y el advenimiento del mundo unipolar; y, 3) se evidencia su condición de protagonistas principales de la lucha contra el neoliberalismo y contra las más diversas formas de opresión, explotación y discriminación. En lo referente a los gobiernos de izquierda y progresistas, a más de trece años de la victoria de Hugo Chávez en la elección presidencial venezolana de 1998, ya son diez los existentes en América Latina continental, parte de los cuales está en su tercer período consecutivo, otra en el segundo y el resto en el primero.

Es conocido que los procesos históricos, como el tránsito de una formación económico social a otra, por ejemplo, del feudalismo al capitalismo, tardan siglos y atraviesan por etapas de avance y retroceso. No está de más recordar los setenta y cuatro años en la fracasada experiencia de la Unión Soviética. Visto desde

esta perspectiva, las cinco décadas transcurridas desde el nacimiento de los «nuevos» movimientos sociales, las tres décadas transcurridas desde que se les reconoce como tales en América Latina, y el poco más de una década transcurrido desde el inicio de la elección de los gobiernos latinoamericanos de izquierda y progresistas, son lapsos incomparablemente breves. Pero, desde otra perspectiva, en esos largos procesos históricos se abren y cierran «ventanas de oportunidad», cuyo aprovechamiento los acelera y cuyo desperdicio los retrasa o, al menos, los retrasa. Es en esta perspectiva en la que tenemos que ubicarnos.

Marx afirmaba que *capital que no crece, muere*. En forma análoga podemos decir que *proceso de transformación social revolucionaria o de reforma social progresista que no avanza, muere*: abre flancos a la desestabilización del imperialismo y la derecha local, y fomenta la desmovilización, el voto de castigo y la abstención de castigo de los sectores populares defraudados. Por eso es que debemos preguntarnos en qué medida los «nuevos» movimientos sociales, que en los años sesenta, setenta, ochenta y noventa estuvieron a la altura de las circunstancias, se han convertido en movimientos social-políticos, es decir, han logrado desarrollar la vocación y la capacidad de luchar por una transformación social revolucionaria. Y también, por las mismas razones, debemos preguntarnos si los actuales gobiernos de izquierda y progresistas están enrumados hacia la edificación de sociedades «alternativas» o si serán un paréntesis que, en definitiva, contribuya al reciclaje de la dominación del capital. El objetivo de estas preguntas no es calificar o descalificar a una u otra fuerza política o social-política, o a uno u otro gobierno de izquierda o progresista, sino recordar una sentencia del siglo XX que no pierde vigencia en el XXI: *sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario*.

Como es lógico, entre la izquierda de épocas anteriores y la actual, hay similitudes y diferencias. Una similitud es que, como ocurrió de manera periódica en los siglos XIX y

XX, el comienzo de una nueva etapa histórica obliga a la izquierda a formular nuevos objetivos, programas, estrategias y tácticas. Una diferencia es que, tanto las corrientes revolucionarias, como las corrientes reformistas del movimiento obrero y socialista nacido en el siglo XIX, habían elaborado y debatido sus respectivos proyectos políticos mucho tiempo antes de que la Revolución Bolchevique en Rusia (1917) y la elección del primer ministro laborista Ramsey MacDonald en Gran Bretaña (1924), llevaran al gobierno, por primera vez, a representantes de una y otra, mientras que la izquierda latinoamericana actual llegó al gobierno sin haber elaborado los suyos. La izquierda latinoamericana llega al gobierno sin descifrar la clave para dar el salto de la reforma social progresista a la transformación social revolucionaria, sin la cual quedará atrapada en el mismo círculo vicioso de reciclaje del capitalismo concentrador y excluyente que la socialdemocracia europea. Este es el problema pendiente: construir la imprescindible sinergia entre teoría y praxis revolucionaria.

Los denominados gobiernos de izquierda y progresistas electos en América Latina desde finales de la década de 1990, son en realidad gobiernos de coalición en los que participan fuerzas políticas de izquierda, centroizquierda, centro e incluso de centroderecha. En algunos, la izquierda es el elemento aglutinador de la coalición y en otros ocupa una posición secundaria. Cada uno tiene características particulares, pero es posible ubicar a los más emblemáticos en dos grupos. Estos son: a) gobiernos electos por el quiebre o debilitamiento extremo de la institucionalidad democrático neoliberal, como ocurrió en Venezuela, Bolivia y Ecuador; y, b) gobiernos electos por acumulación política y adaptación a las reglas de juego de la gobernabilidad democrática, caracterización aplicable a Brasil y Uruguay. Además, están los casos de Nicaragua, El Salvador, Paraguay, Argentina y Perú, sobre los cuales el espacio no nos permite siquiera unas escuetas palabras de referencia.



¿Cómo se explica la elección de gobiernos de izquierda y progresistas en el mundo unipolar donde imperan la injerencia y la intervención imperialista?

Se explica por cuatro razones fundamentales, tres de ellas positivas y una negativa. Las positivas son:

1. El acumulado de lucha de las fuerzas populares libradas en la etapa abierta por el triunfo de la Revolución Cubana, en la cual, aunque no alcanzaron los objetivos máximos que se habían planteado, demostraron una voluntad y capacidad de combate que obligó a las clases dominantes a reconocerles los derechos políticos que les estaban negados.
2. La lucha en defensa de los derechos humanos que forzó la suspensión del uso de la violencia más descarnada como mecanismo de dominación.
3. El aumento de la conciencia, la organización y la movilización social y política registrado en la lucha contra el neoliberalismo, que sienta las bases para la participación política y electoral de los sectores antes marginados.

Como contraparte, la razón negativa es la apuesta del imperialismo norteamericano a que la unipolaridad le permitiría someter a los países latinoamericanos a los nuevos mecanismos transnacionales de dominación, motivo por el cual dejó de oponerse *de oficio* a todo triunfo electoral de la izquierda, como había hecho históricamente. A todo lo anterior debe agregarse un factor volátil: el voto de castigo a las fuerzas políticas de derecha por los efectos socioeconómicos de la reestructuración neoliberal, es decir, un voto no ideológico, ni político, y mucho menos cautivo de la izquierda, que ésta puede perder si su ejercicio de gobierno no satisface las expectativas.

¿Por qué fuerzas políticas y social-políticas de la izquierda latinoamericana llegan al gobierno sin siquiera haber esbozado las líneas

gruesas de sus proyectos estratégicos o, aún peor, en algunos casos sacrifican sus proyectos estratégicos para llegar al gobierno?

Ello es resultado de cuatro factores que ejercen una influencia determinante en las condiciones y características de las luchas populares en el subcontinente:

1. El salto de la concentración nacional a la concentración transnacional de la propiedad, la producción y el poder político (la llamada globalización), ocurrido en la década de 1970, tras un proceso de acumulación de premisas finales que se desarrolla durante la segunda posguerra mundial, que cambia la ubicación de América Latina en la división internacional del trabajo y modifica la estructura socioclasista.
2. La avalancha universal del neoliberalismo, de la década de 1980, desarticula las alianzas sociales y políticas construidas durante el período nacional desarrollista y establece las bases de la reestructuración de la sociedad y la refuncionalización del Estado sustentadas en función de la concentración y transnacionalización de la riqueza.
3. El derrumbe de la URSS y el bloque europeo oriental de posguerra, entre 1989 y 1991, que le imprime un impulso extraordinario a la reestructuración neoliberal, provoca el fin de la bipolaridad estratégica, que actuó como muro de contención de la injerencia y la intervención imperialista en el Sur durante la posguerra y tiene un efecto negativo, a corto plazo, para la credibilidad de todo proyecto social ajeno al neoliberalismo, no solo anticapitalista, sino incluso apenas discordante con él, efecto que llega a ser devastador para las ideas de la revolución y el socialismo.
4. La neoliberalización de la socialdemocracia europea, en sus dos grandes vertientes, la Tercera Vía británica y la Comisión Progreso Global de la Internacional Socialista, en la década de 1990, que recicla la doctrina neoliberal cuando su inducida credibilidad

se desploma, la encubre con una presentación humanista, «light» y «progre».

Téngase en cuenta que los primeros triunfos de fuerzas de izquierda y progresistas en elecciones presidenciales latinoamericanas, el de Chávez en Venezuela (1998) y el de Lula en Brasil (2002), se producen cuando el efecto acumulado de estos factores está en su apogeo, en particular, es el momento de mayor impacto en América Latina de las ideas de la Tercera Vía y la Comisión Progreso Global. Esos factores combinados ejercen una influencia determinante en los gobiernos de Brasil, Uruguay, Argentina y otros, y una influencia menos evidente, pero también efectiva, en los de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Tras el derrumbe de la URSS, el desaparecido dirigente revolucionario salvadoreño Schafik Hándal empezó a repetir una idea que parece simplona, pero es más profunda que un sinnúmero de doctas reflexiones: «Habrà socialismo -decía Schafik- si la gente quiere que haya socialismo». Las preguntas que se derivan de esta idea son: ¿Quiere que haya socialismo la gente de Venezuela, Bolivia, Ecuador, los países cuyos procesos políticos se corresponden con la definición de revolución entendida como acumulación de rupturas sucesivas con el orden vigente? ¿Quiere que haya socialismo la gente de Brasil, Uruguay, Nicaragua u otros países latinoamericanos gobernados por fuerzas de izquierda o progresistas? A estas preguntas tenemos que añadir otras: ¿sabe la gente de esos países qué es socialismo? ¿Comparten los líderes de esos países nuestro concepto de socialismo que, al margen de las diferentes condiciones, características, medios, métodos y vías, implica la abolición de la producción capitalista y del sistema de relaciones sociales que se erige a partir de ellas y en función de ellas? ¿Hay en esos procesos fuerzas políticas capaces de concientizar a la gente para que quiera que haya socialismo? ¿Lo están hacien-

do? Todas estas preguntas son cruciales, pero las definitorias son las dos últimas.

Planteada en términos teóricos, la idea, en apariencia simplona, de Schafik implica que para avanzar en dirección al socialismo los procesos de reforma o transformación social de signo popular que hoy se desarrollan en América Latina necesitan: teoría revolucionaria; organización revolucionaria; bloque social revolucionario, basado en la unidad dentro de la diversidad; y solución del problema del poder, este último entendido como la concentración de la fuerza imprescindible para producir un cambio efectivo de sistema social. Podemos hablar de protoformas de esos cuatro elementos en Venezuela, Bolivia y Ecuador, y quizás en algunos otros gobernados por fuerzas de izquierda y progresistas, pero en ninguno se puede hablar de formas acabadas.

Nada de esto es nuevo. De todo ello habla desde hace años y, quizás, hasta de manera sobredimensionada, porque a esos elementos se atribuye el papel determinante en la formación de la identidad del futuro socialismo latinoamericano. Sin dudas, su papel será crucial, pero lo determinante es cómo, cuándo, dónde y en qué condiciones tendrá lugar el acceso al poder político, sea mediante su conquista o construcción. Sin estas respuestas, no puede hablarse de Socialismo del Siglo XXI, Socialismo en el Siglo XXI, Vivir Bien, Buen Vivir, o cualquier noción similar, más que como una utopía realizable de contornos aún muy difusos. ◀

---

**Roberto Regalado** es Doctor en Ciencias Filosóficas, profesor-investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana y coordinador de varias colecciones de la editorial Ocean Sur. En este artículo se esbozan algunas ideas contenidas en su libro *La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje?*, Ocean Sur, México D.F. 2012 (259 pp.).

# Posneoliberalismo en Brasil

Emir Sader

Las referencias fundamentales para comprender el mundo contemporáneo son el imperialismo y el capitalismo, sin los cuales nada resulta inteligible. Así, evaluar a gobiernos y a fuerzas políticas significa, antes que todo, evaluar la posición que tienen respecto a estas dos referencias.

Los nuevos gobiernos latinoamericanos, que se volvieron mayoritarios en el continente, deben ser considerados progresistas, porque desarrollan procesos regionales de integración autónomos respecto a la hegemonía norteamericana y, por otro lado, a contramano de los gobiernos neoliberales que los han precedido, priorizan políticas sociales y no ajustes fiscales, a la vez que desarrollan Estados que inducen el crecimiento económico y garantizan derechos sociales, en lugar de Estados mínimos.

En el período histórico contemporáneo, los gobiernos y las fuerzas políticas tienen que ser evaluados en esa óptica: en qué medida reproducen o ayudan a superar el neoliberalismo, en qué medida fortalecen o debilitan la hegemonía norteamericana. Muchos otros aspectos pueden ser tomados en cuenta, pero lo central, lo determinante, para evaluar gobiernos y fuerzas políticas son esos criterios.

Gobiernos latinoamericanos como los de México, Chile, Colombia, Panamá, entre otros, por ejemplo, reproducen el modelo neoliberal y, a la vez, son aliados fieles del gobierno norteamericano, representando uno de los polos del campo político latinoamericano.

Por otra parte, los gobiernos progresistas tienen una postura de independencia y soberanía en sus políticas externas, constituyen-

do un bloque de gobiernos que resisten a la influencia norteamericana en la región. En el marco interno, han reaccionado frente a los gobiernos neoliberales, disminuyendo el principal problema latinoamericano, la desigualdad.

Por eso son gobiernos progresistas, antineoliberales, y trabajan por un mundo multipolar, debilitando la hegemonía norteamericana en el mundo. Sus rasgos centrales tocan en los factores decisivos de la hegemonía imperial norteamericana y en los elementos centrales del modelo neoliberal: la centralidad del mercado, el Estado mínimo y los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos.

Esos gobiernos tienen que enfrentar la herencia de graves retrocesos que sufrió América Latina, como consecuencia de las transformaciones igualmente regresivas que se dieron en escala mundial. En este plan, se pasó de un mundo bipolar a un mundo unipolar, bajo hegemonía imperial norteamericana. Se pasó de un ciclo largo expansivo del capitalismo a un ciclo largo recesivo. De la hegemonía de un modelo regulador o keynesiano o de bienestar social - o como se lo quiera denominar - a la hegemonía de un modelo de mercado, de un modelo liberal.

América Latina sufrió los reflejos de esas transformaciones bajo formas específicas, pero no menos duras. Primero fue la crisis de la deuda, que cerró el más largo ciclo de expansión de las economías latinoamericanas, que venía desde los años 1930. En segundo lugar, dictaduras militares que han roto la capacidad de resistencia en algunos de los países más importantes del continente -Brasil, Chile, Uruguay, Argentina-. En tercer lugar,

gobiernos neoliberales, fenómeno que convirtió a América Latina en la región con el mayor número de gobiernos con ese carácter y en sus modalidades más radicales.

## El nuevo rol de Brasil

El gobierno brasileño de Lula fue el segundo en ser elegido, en 2002, después de Hugo Chávez, y se inició con una postura que fue fundamental para el futuro de América Latina; recogiendo las manifestaciones en contra Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el gobierno brasileño bloqueó su concreción, abriendo espacio para el fortalecimiento y expansión de los procesos de integración regional. Brasil empezaba a redefinir su lugar en el plano internacional, saliendo de la tradicional situación subordinada a los Estados Unidos, adoptando una posición soberana, independiente, lo cual fue decisivo para cambiar la correlación de fuerzas en el continente y para generar el aislamiento de Estados Unidos en la región.

Paralelamente, el gobierno Lula definió la prioridad de las políticas sociales, en lugar del ajuste fiscal, lo cual le permitió, aun bajo duros ataques de la derecha, conquistar gran popularidad, superar esa ofensiva, consolidar su liderazgo y elegir su sucesora. Todo ello fue posible porque Brasil -el país más desigual del continente y del mundo- por primera vez disminuyó la desigualdad, la pobreza y la miseria.

Con el gran apoyo popular logrado, Lula impuso varias derrotas a la derecha. Aun teniendo prácticamente toda la prensa en contra suyo, Lula logró reelegirse y elegir su sucesora, Dilma Rousseff, como presidente de Brasil.

Sin embargo, ese proceso no se da de manera lineal, ni ha logrado superar los principales escollos para consolidar lo conquistado y seguir avanzando. Los avances en Brasil se llevaron a cabo en las líneas de menor resistencia de las relaciones de poder existente.

El gobierno posneoliberal en Brasil avanzó inicialmente en dos líneas de mayor debilidad del neoliberalismo: las prioridades de las políticas sociales, a través de un agregado de programas -como bolsa familia, luz para todos, mi casa mi vida, micro créditos, entre otros-; pero el que más efectos sociales tiene ha sido el aumento continuo de los sueldos y de los empleos formales. Y los proyectos de integración regional, partiendo del Mercosur, ampliando ese proceso hacia Unasur, el Consejo Suramericano de Defensa, el Banco del Sur, la Comunidad de Estados Latinoamericanos.

Frente a la crisis del 2008, quedó claro que había una tercera dimensión en la diferenciación del gobierno brasileño respecto al neoliberalismo: el rol del Estado, que pasó a ser instrumento esencial para políticas anticíclicas de resistencia a la recesión internacional. En lugar del Estado mínimo, se impuso un Estado inductor del crecimiento económico y garantía de la afirmación de los derechos sociales.

La economía brasileña salió de la larga recesión que Lula había heredado de Cardoso, por primera vez disminuyó la desigualdad social, Brasil pasó a tener protagonismo internacional, en el plano regional y en los intercambios Sur-Sur.

Esas grandes transformaciones en la sociedad y en el Estado brasileño se han hecho en el marco de las regresiones apuntadas anteriormente. Algunos de estos avances han sido recuperación de la capacidad de acción del Estado, la recuperación de los niveles de formalización del mercado de trabajo, el rescate de las múltiples formas de fragmentación social.

Pese a estos avances, que determinaron que un gobierno como el de Lula alcance el mayor apoyo que gobierno alguno haya tenido, aun con los grandes medios en su contra, no hubo transformaciones estructurales en aspectos determinantes en la sociedad brasileña.



## Los desafíos

La coyuntura actual plantea con claridad justamente los tres más importantes temas pendientes en Brasil, para que la superación del neoliberalismo adquiera un carácter irreversible. Por una parte, Dilma Rousseff desarrolla una fuerte ofensiva contra lo que fue una marca negativa distintiva de Brasil: la tasa de interés más alta del mundo.

Si ese ya era un problema que frenaba el ritmo de desarrollo de la economía brasileña, se ha vuelto aún más grave cuando las grandes potencias del centro del capitalismo, frente a la crisis que viven, promueven formas de proteccionismo cambiario, devaluando sus monedas y aumentando así su competitividad, arrojando, además, dinero al mercado para socorrer a sus economías en crisis, capitales que llenan las economías periféricas. Brasil es víctima privilegiada de estas políticas, por su alta tasa de interés.

El gobierno pasó a usar fuertemente los bancos públicos para presionar la baja de las tasas de interés, con resistencia inicial de los bancos privados, hasta que tuvieron que ceder, acompañando la baja. Pero el enfrentamiento se planteó claramente, con la Presidenta de Brasil reiterando un discurso duro en contra del capital especulativo y logrando el aislamiento de los bancos.

Paralelamente, la gran bancada parlamentaria vinculada a los agronegocios aprobó una reforma profundamente regresiva en el Código Forestal, contando con los votos de la derecha, de aliados de centro del gobierno e incluso de un partido de izquierda (PC do B). Dilma, cuando se acerca la reunión de Río+20, va a

vetar por lo menos algunas partes de la ley, especialmente en la que se decreta amnistía para quienes han deforestado.

Dilma choca así con dos de los sectores que se han constituido en los mayores obstáculos a la implementación de un modelo de ruptura con el modelo neoliberal. El tercero es el monopolio privado de medios de comunicación. Estos pasaron a estar bajo ataque, no por iniciativa del gobierno, sino por una investigación parlamentaria que involucra medios de la prensa privada -toda ella opositora- con casos de flagrante corrupción. Ello pone a la *midia* privada a la defensiva y bajo acusación, mientras que hasta aquí han estado en la ofensiva en las denuncias en contra del gobierno.

De la resolución de esos conflictos dependerá en buena medida la evolución posterior del gobierno brasileño. Además, se discute este año en el Congreso brasileño el tema del financiamiento público de las campañas electorales, que tiene dificultades para ser aprobado, pero sin el cual se vuelve casi imposible un cambio popular en la composición del Parlamento. Asimismo, en las elecciones municipales se juega la continuidad o no de la derecha en la dirección de la principal ciudad del país -Sao Paulo- en donde precisamente el candidato derrotado en las elecciones presidenciales - José Serra- es, hasta ahora, el favorito para triunfar, pero que encuentra un eventual obstáculo en el empeño de Lula de hacer campaña activa a favor del joven ex-Ministro de Educación, Fernando Haddad. <

---

*Emir Sader*, sociólogo y cientista político brasileño, es secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

# Argentina: Dilemas de la izquierda marxista

Atilio A. Boron

Al igual que Hamlet, la izquierda argentina se pasea incansablemente por los confines de la oposición preguntándose las razones por las cuales no logra constituirse como una efectiva alternativa de gobierno. Pero esta imagen es, en realidad, engañosa, porque no hay un errante príncipe Hamlet, sino dos. El primero -que representa a una minoría dentro de la izquierda- se interroga angustiosamente acerca del significado e impacto de los cambios experimentados en fechas recientes por el capitalismo argentino una de cuyas muchas consecuencias ha sido la fragmentación y desorganización del universo popular y su subordinación a las políticas clientelares desarrolladas desde el Estado. Esto, además, tuvo lugar en un período como el que se abría luego de la crisis de la Convertibilidad y en el cual se registraron muy elevadas tasas de crecimiento económico las que, sin embargo, no lograron regresar los indicadores de la pobreza a los niveles existentes al período anterior a la crisis. Hubo una mejoría, sin duda, en relación al punto más candente de la crisis (finales del 2001 y buena parte del 2002), en la cual los indicadores de pobreza y desigualdad se dispararon hasta niveles sin precedentes en la historia nacional, cercanos a los que caracterizan al África Subsahariana. Pero si bien la recomposición capitalista gestionada primero

por el gobierno de Eduardo Duhalde y su Ministro de Economía Roberto Lavagna y continuada luego, en parte con el mismo ministro, en la primera mitad del mandato de Néstor Kirchner, pudo garantizar una rápida recuperación del crecimiento económico los resultados en materia de redistribución de ingresos fueron, en el mejor de los casos, modestos.

A diez años de iniciado ese proceso la pobreza, sigue afectando, según cálculos de diversas fuentes (gobiernos provinciales administrados por el kirchnerismo, consultoras privadas, la Universidad Católica Argentina, etcétera) aproximadamente a la cuarta parte de la población argentina. Las cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), intervenido por el gobierno nacional y carente por completo de credibilidad, anuncian en cambio, una proporción de personas viviendo debajo de la línea de la pobreza inferior al diez por ciento, dato éste que no es tomado seriamente siquiera por los sindicatos afines al kirchnerismo a la hora de negociar sus convenios colectivos con las distintas patronales.

La paradoja que atribula a este primer Hamlet de la izquierda es que bajo estas condiciones, habiéndose demostrado la incapacidad de la economía capitalista de redistribuir aún en un contexto de elevado crecimiento económico durante más de ocho años, las capas y sectores populares no consideran a la izquierda como una alternativa de gobierno capaz de construir una sociedad mejor.

El otro Hamlet, representativo de una opinión mayoritaria en el seno de la izquierda, gusta vestirse con los atuendos del Dr. Pangloss y pensar, como el personaje incurablemente optimista de Voltaire, que tarde o temprano

---

**Dr. Atilio Boron**, director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), Buenos Aires, Argentina [www.centrocultural.coop/pled](http://www.centrocultural.coop/pled)

Este breve texto re-elabora algunas de las ideas contenidas en el capítulo 7 de nuestro *Tras el Búho de Minerva* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000) El libro puede descargarse íntegramente desde nuestro blog: [www.atilioboron.com.ar](http://www.atilioboron.com.ar)

la “verdad de la revolución” madurará en el seno del proletariado y que no hay nada que cambiar. La propia irrelevancia política y su falta de gravitación electoral y social así como las complejas mediaciones de la coyuntura no hacen mella en su fe en la victoria final. Para esta concepción sectaria, la tragedia de una izquierda ausente nada tiene que ver con las renovadas capacidades de desarticulación de la protesta social exhibida por el capitalismo contemporáneo, su eficacia para co-optar liderazgos contestatarios, el poderío de su industria cultural para manipular conciencias amén de las debilidades de sus propuestas, sus formas autoritarias de organización, lo arcaico de sus discursos hacia la sociedad o su desconexión con las urgencias sociales de nuestro tiempo. “Autocrítica” es una palabra que no existe en el diccionario de los fundamentalistas de izquierda; “rectificar” es otro verbo desconocido en su lenguaje. En su versión más rudimentaria esta actitud reposa sobre un axioma indiscutible: si la revolución no se consumó fue porque una cierta dirigencia de izquierda traicionó al mandato popular.

## Fragmentación

Estas dos posturas se encuentran, en distintas proporciones, en todas las fuerzas y organizaciones de izquierda, sin excepción. Fiel a la tradición peronista, la praxis gubernamental del kirchnerismo acentuó la fragmentación de la izquierda. En realidad, no sólo de ésta: también dividió a la Central de Trabajadores Argentinos en un ala pro-K y otra profundamente anti-K. Lo mismo hizo con la organización de las pequeñas y medianas empresas y hasta con la más importante central empresaria, la Unión Industrial Argentina. Partidos centenarios como el radicalismo y el socialismo, así como importantes agrupaciones estudiantiles universitarias, no escaparon a esta lógica de “división primero y fagocitación después” que ha caracterizado al peronismo desde sus inicios.

En el campo de la izquierda esta escisión promovida por un poder cuya voracidad es inagotable no hizo sino profundizar su debilidad.

Un sector de ella, principalmente el Partido Comunista (PC), transita por el estrecho y peligroso sendero del “apoyo crítico” al gobierno de Cristina Fernández a partir del reconocimiento del carácter progresista de algunas políticas, como el masivo enjuiciamiento a los genocidas; reorientación latinoamericanista de la política exterior; algunas medidas de política social como la “asignación universal por hijo”, extensión de los beneficios jubilatorios, estatización de los fondos privados de pensión, ley de medios, matrimonio igualitario y más recientemente, re-nacionalización parcial de YPF vía expropiación de las acciones de Repsol. Pero junto con estas iniciativas hay otras, de signo claramente reaccionario, como la aprobación de cuatro -no una sino cuatro- leyes antiterroristas entre 2007 y 2011 a pedido de “la embajada”; y otras de carácter regresivo como el apoyo a la megaminería a cielo abierto, la sojización del agro, la extranjerización de la economía, la complicidad con el gigantesco proceso de vaciamiento experimentado por YPF a manos de Repsol, el mantenimiento de algunas vigas maestras del modelo neoliberal establecido por la dictadura cívico-militar (como, por ejemplo, la “Ley de entidades financieras” que consagra la primacía del capital financiero y la renta especulativa), la impotencia reguladora del Estado y la escandalosa regresividad tributaria que caracteriza a la economía argentina. Esta volátil y contradictoria combinación hace que algunas fuerzas políticas, no sólo el PC, piensen que hay “un gobierno en disputa” y que hay que aprovechar las fisuras e inconsistencias del gobierno de Cristina Fernández para avanzar en una agenda de radicalización de las transformaciones en curso. Es una apuesta riesgosa y la probabilidad de un desenlace exitoso es incierta, si bien no pocas veces la historia adopta cursos inesperados que toman por sorpresa aún a los actores más prevenidos. Es por eso que esta tesis del “gobierno en disputa” sigue concitando adeptos en muchas fuerzas políticas y espacios del progresismo argentino, sobre todo cuando se comprueba que, al menos en términos electorales, las alternativas más probables de reemplazo al kirchnerismo serían portadoras de un retroceso

considerable en casi todos los frentes, comenzando por los derechos humanos y terminando por la gestión macroeconómica.

Renuentes a cualquier clase de “apoyo táctico o crítico” son otras organizaciones de izquierda, de inspiración trotskista, como el Partido Obrero (PO) y el Partido de los Trabajadores Socialistas (PST), que proponen una política de oposición intransigente y radical al kirchnerismo. No es de extrañar esta actitud cuando lo mismo proponen para gobiernos como los de Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Hugo Chávez en Venezuela, amén de tener una actitud sumamente crítica para con la propia Revolución Cubana. El fundamento de esta política maximalista es la repulsa que emana del reconocimiento de los rasgos más conservadores del kirchnerismo (señalados en el párrafo anterior) acompañada de un simétrico desconocimiento de que, a pesar del mantenimiento de importantes niveles de pobreza y exclusión social, la situación de las capas más postergadas y explotadas de la población ha experimentado una relativa mejoría a partir de los horrores de finales del 2001 y comienzos del 2002, y que los logros del oficialismo no son tan sólo un “relato” sino que tienen una cierta encarnadura en el terreno prosaico pero crucial de la economía popular. Y esto no sólo surge del examen de algunos datos objetivos sino que, más importante aún, tiene su fundamento en la percepción y la sensación que manifiestan sectores mayoritarios de las clases trabajadoras. De lo contrario no se comprende cómo la fórmula de la “izquierda dura”, que unificó al PO y al PST obtuvo en las últimas elecciones presidenciales poco más del 2 por ciento de la votación popular contra el 54 por ciento del cristinismo. La conciencia alienada de la clase trabajadora no alcanza para explicar tanta diferencia. Sin duda que hay algo más.

Esta dispersión de la izquierda marxista afecta también a otros espacios del progresismo, atravesado por similares contradicciones. Con el agravante que por su gran labilidad ideológica son fuerzas fácilmente co-optables por el kirchnerismo. El Partido Humanista y sectores im-

portantes del Nuevo Encuentro, por ejemplo, se aproximaron tanto en sus políticas de alianzas con el cristinismo que sin darse cuenta terminaron instalados al interior del Frente para la Victoria de la presidenta Cristina Fernández. Esto revela, nuevamente, la gran dificultad que representa el peronismo como fenómeno de masas y como heredero de la más radical experiencia populista de que se tenga noticias en América Latina, causante en la segunda mitad de la década de los cuarentas, de la mayor redistribución de ingresos en cualquier país de la región hasta el triunfo de la Revolución Cubana. Es por eso que el peronismo en sus sucesivas encarnaciones: el populismo keynesiano del primer Perón, el ultraneoliberalismo de Menem y el kirchnerismo neodesarrollista, es un Júpiter político que atrae a su campo gravitacional cualquier fuerza que, seducida por su retórica tan desafiante como inconsecuente o por sus componentes más reformistas, intente acompañar sus políticas con la secreta esperanza de conducir las por una ruta ajena al itinerario trazado por el capital. Pero si el peligro para quienes piensan en sostener “alianzas tácticas” con tan poderoso aliado es su desaparición, fundido en el magma de un populismo en permanente reconversión y en donde los elementos de derecha adquieren cada vez mayor fuerza, el riesgo para quienes deciden enfrentarlo radicalmente como si fuera un gobierno de derecha más -como si Cristina fuera Calderón o Chinchilla- y mantenerse lejos de su campo gravitacional es quedar reducidos a una expresión eternamente condenada a ser una secta testimonial, de irreprochable radicalismo pero privada por completo de toda relevancia práctica lo cual, hay que decirlo, suscita problemas para nada insignificantes de responsabilidad política que no podemos analizar aquí.

Como puede colegirse de lo anterior, no hay una solución sencilla para el enigma que representa el peronismo en la política argentina: un proyecto burgués, sin dudas, porque la misma Cristina ha dicho una y mil veces que lo que anhela es instalar en la Argentina un “capitalismo serio”, pero dotado de una envidiable base popular que ha mantenido su lealtad al peronismo durante sesenta y siete

Uruguay:

# La izquierda ante la conformación de un nuevo bloque de poder

Raúl Zibechi

Las dos gestiones gubernamentales del Frente Amplio, la de Tabaré Vázquez (2005-2010) y la actual de José Mujica, coincidieron con el más extenso período de crecimiento de la economía uruguaya volcada a la exportación de *commodities*. El país se ha vuelto un receptor importante de inversión extranjera en relación al tamaño de su economía. Entre 2010 y 2011 ingresaron más de 5.000 millones de dólares, una parte sustancial para la construcción de una segunda planta de celulosa, de la chilena Arauco, que supone un inversión de 2.000 millones de dólares<sup>1</sup>.

En paralelo, desde 2003 se viene registrando una fuerte concentración y extranjerización de la tierra, produciendo la mayor reconfiguración de la propiedad de la tierra en más de un siglo. Grandes grupos argentinos se han instalado en la franja sobre el río Uruguay para producir soja y las multinacionales brasileñas se han adueñado de la cadena de la carne y del arroz, dos de los tres principales rubros de exportación del país.

<sup>1</sup> CEPAL, *La inversión extranjera directa en América Latina*, Cepal, 2011, p. 34.

Los dos gobiernos del Frente Amplio han fomentado esta oleada de inversiones prometiendo seguridad jurídica y estabilidad, bajos impuestos a las ganancias y un tratamiento preferencial a los inversores externos. El nuevo ciclo económico, al que algunos denominan como reprimarización de la economía, está teniendo un efecto de larga duración: la conformación de un nuevo bloque en el poder.

## Las multinacionales apuestan a la tierra

En la última década, las sociedades anónimas, o esas grandes empresas extranjeras, se hicieron con 1,8 millones de hectáreas, más del 10% de la superficie cultivable del país. Se trata de catorce grupos de capitales extranjeros que poseen un millón de hectáreas. La mayor superficie corresponde a Montes del Plata (chileno-sueco-finlandesa) con 234 mil hectáreas, seguida de Forestal Oriental (finlandesa) con 200 mil hectáreas. La estadounidense Weyerheuser con 140 mil y las argentinas El Tejar y Agronegocios del Plata (ADP) con 140 y 100 mil hectáreas completan la lista de las mayores inversiones extranjeras. Además hay

☞ años, desde las lejanas jornadas fundacionales del 17 de Octubre de 1945. No es lo mismo, para la izquierda, posicionarse frente a Piñera, Calderón, Santos o Chinchilla, que hacerlo frente a Cristina o, salvando algunas diferencias, frente a Dilma en Brasil. De ahí

la enorme dificultad de la izquierda marxista para hacer política, para pasar de sus más que justificadas denuncias -éticas, económicas, políticas- a la construcción de una alternativa de masas orientada hacia la superación histórica del capitalismo. ☞

fondos de inversionistas y fondos de pensiones con compras menores, entre cinco y 50 mil hectáreas, y muchas compras que aún no conocemos ante la falta de estadísticas oficiales. Tres grandes empresas controlan la mitad de la superficie forestada<sup>2</sup>.

Nunca antes en la historia del Uruguay un solo propietario llegó a controlar tanta tierra. La mayor parte está dedicada a la forestación seguida de la producción de soja. El modo de operar del complejo sojero es el mismo que vienen utilizando los *pools* de siembra en Argentina: compran una pequeña extensión de tierra, donde se establece la base de operaciones de la empresa y se concentran las maquinarias, y se arriendan las tierras circundantes. Esta estrategia permite disminuir el capital fijo, o sea los tan temidos “riesgos”.

En la campaña 2001-2002 había sólo 28,9 mil hectáreas sembradas con soja. En 2010 se llegó a un millón de hectáreas<sup>3</sup>. Las razones de este brutal crecimiento hay que buscarlas en Argentina, país de donde proceden quienes cultivan el 54% de la soja en Uruguay. Aunque la productividad de la tierra uruguaya es menor, la elevada presión tributaria decidida por el gobierno de Cristina Fernández parece haber estado en la base de la oleada de empresarios que se decidieron por invertir en Uruguay desde el año 2003.

La soja ocupa alrededor del 60% de las tierras dedicadas a la agricultura, pero sigue creciendo todos los años. Seis empresas, la mayoría extranjeras o relacionadas con capitales extranjeros, plantan aproximadamente un 25% del área agrícola<sup>4</sup>. Sólo el grupo Los Grobo, del argentino Gustavo Grobocopatel, tiene 90 mil hectáreas con soja bajo el nombre Agronegocios del Plata y es el sexto exportador uruguayo de soja. El grupo El Tejar, también argentino, cultiva unas 150 mil hectáreas, siendo el mayor

productor de soja, al que deben sumarse MSU (Manuel Santos Uribe Larrea), el Grupo Ceres Tolvas y Calyx Agro (vinculado a la multinacional Dreyfus), todos provenientes de Argentina.

Una particularidad del complejo sojero uruguayo es que su fase industrial es prácticamente inexistente. En 2008, el 88% se exportó como grano, el 7% se destinó a semillas y sólo el 5% pasó por la industria para producir aceite. Mientras Uruguay exporta soja en grano, la producción nacional de aceite de soja sólo cubre el 44% del consumo y el resto es cubierto por importaciones de Brasil y Argentina<sup>5</sup>.

El 94% de las exportaciones de granos se producen por el puerto de Nueva Palmira, frente a la desembocadura del Paraná donde comienza la Hidrovía Paraguay-Paraná, uno de los doce ejes de la IIRSA. El puerto es zona franca, por lo cual cuando las mercancías ingresan a las terminales jurídicamente salen del país y entran a una zona de libre tránsito. Por lo tanto, Nueva Palmira es el segundo destino de las exportaciones uruguayas luego de Brasil. Allí el 90% de la soja la comercia Corporación Navíos que pertenece a la transnacional griega Navíos Maritime Holding Inc<sup>6</sup>.

Recién en 2011 el gobierno del presidente José Mujica -quien fue ministro de Ganadería y Agricultura en el quinquenio de Vázquez- decidió instalar en la agenda la imposición de pequeños impuestos a las grandes propiedades agropecuarias. La producción agropecuaria registra un crecimiento del 7 por ciento anual y realiza aportes importantes a las finanzas del Estado por las exportaciones, los ingresos y el empleo, lo que hace temer a los sectores del gobierno que controlan la economía y las finanzas (como el grupo del vicepresidente Danilo Astori) que eventuales impuestos desalienten la inversión.

## Brasil invierte fuerte

La afluencia de capitales extranjeros no se limita a la soja. Empresas brasileñas compra-

2 Gabriel Oyhantçabal e Ignacio Narbondo, *Ignacio Radiografía del agronegocio sojero*, Redes, Montevideo, 2011, p. 120.

3 Idem, p. 53.

4 *El País Agropecuario*.

5 Oyhantçabal y Narbondo, p. 54.

6 Idem, p. 76.



ron los más grandes frigoríficos de Uruguay. El grupo Marfrig compró los frigoríficos Colonia, Tacuarembó, La Caballada, Fray Bentos y San José, con lo que sólo ese grupo brasileño controla el 30% de la faena de carne. En total los brasileños controlan algo más del 43% de las exportaciones cárnicas<sup>7</sup>.

Con el arroz sucede lo mismo. En 2007, la empresa Camin de Rio Grande do Sul, compró la mayor empresa arrocera uruguaya. El grueso de la cadena del arroz (cultivo, acopio y exportación) está en manos de empresas brasileñas, hacia donde se dirigen la casi totalidad de las exportaciones de ese rubro. Se estima que la mitad de la zafra y la mitad de las exportaciones son controladas por esta empresa<sup>8</sup>.

Petrobras domina el 22% del mercado de combustibles, la multinacional Ambev monopoliza el 98% de la cadena cervecera, desde la elaboración de malta hasta la producción y comercialización de las cervezas uruguayas. De las diez principales empresas exportadoras de Uruguay, cinco son brasileñas, una arrocera y cuatro frigoríficos, una es finlandesa, una estadounidense, una argentina y sólo dos son uruguayas. Este proceso de extranjerización y concentración de la tierra, de las industrias frigorífica, arrocera y cervecera, y de las exportaciones, coloca al Uruguay en una posición muy vulnerable.

Uruguay es uno de los pocos países de la región que no ha diseñado una legislación para prohibir que extranjeros compren tierras en la zona fronteriza. Buena parte de la frontera con Brasil está en manos de terratenientes brasileños. Sin embargo, Brasil no permite que extranjeros tengan tierras a menos de 150 kilómetros de sus fronteras, por razones de seguridad y soberanía.

## Un nuevo bloque en el poder

Al Uruguay, como a los demás países del Cono

7 Samuel Blixen, «La creciente extranjerización de la economía uruguaya», Brecha, 28 de noviembre de 2008.

8 Oyhantçabal y Narbondo, p. 121.

Sur, le corresponde -en la división internacional del trabajo- la producción de *commodities* agrícolas. Uno de los cambios decisivos que introdujo la soja es la modificación de la organización empresarial. El eje de la cadena se trasladó del cultivador al comprador de granos, que se convirtió en la fuente de financiación principal. Esto se explica, en gran medida, por el papel de las grandes empresas multinacionales y la concentración de la producción, y que la agricultura haya pasado a ser un simple negocio especulativo.

Un segundo elemento a tener en cuenta es el casi nulo grado de industrialización de la soja. Resulta evidente que exportar granos genera muy pocos puestos de trabajo. Argentina elevó los impuestos a las exportaciones de grano como forma de potenciar la industria alimenticia, a la que el gobierno subsidia. De alguna manera, la política argentina favorece la creación de empleo.

La tercera cuestión se relaciona con cambios menos visibles como consecuencia de la presencia hegemónica de las multinacionales en la producción agroexportadora. Con la forestación y la soja, el actor protagónico en los territorios agro-forestales es el gerente o el supervisor de la empresa, y el contratista de servicios: ocupan el lugar dejado por los ganaderos y sus peonadas.

Este conjunto de cambios económicos, sociales y culturales han modificado el poder local rural, con actores decisivos que ya no residen en esos sitios. Eso explica la relación tan distante que tiene esta nueva camada de tecnócratas con las cuestiones ambientales, ya que realmente no viven en el medio rural. Su relación con la población rural dispersa es bien distinta al paternalismo tradicional del estanciero que de algún modo mantenía relaciones estrechas con “sus” peones.

Si el sector de los propietarios ganaderos y sus peonadas configuraron, a lo largo de dos siglos, uno de los núcleos del poder político del Uruguay, cabe preguntarse qué orientación política asumirán los nuevos intermediarios del

negocio forestal y agropecuario. Estos son los nuevos factores de poder en el país. Los gobiernos progresistas se vienen apoyando en este nuevo bloque formado por las elites locales, vinculadas al agronegocio, el gran protagonista del crecimiento económico, el que explica el notable crecimiento del PIB que se ha duplicado largamente en menos de una década.

Así como los partidos tradicionales (Nacional y Colorado) se apoyaron durante casi dos siglos en la oligarquía terrateniente y más tarde en el sector financiero derivado de aquella, los gobiernos progresistas se apoyan en el nuevo bloque económico que está emergiendo y que tiene en las diversas ramas del moderno agronegocio su principal expresión. Puede argumentarse que los monocultivos atentan contra la soberanía alimentaria, que expulsan población “sobrante” hacia las periferias urbanas, generan polarización socioeconómica y pasivos ambientales. Nadie puede, sin embargo, poner en duda el “éxito” del modelo de las multinacionales de la alimentación, desde el punto de vista del crecimiento económico.

Los virajes en el sistema-mundo siempre van acompañados de cambios en los bloques en el poder, de profundas reconfiguraciones en las clases dominantes. Así sucedió en la primera mitad del siglo XIX cuando las independencias y un siglo después con los procesos de sustitución de importaciones. La ironía de este período de la historia, como le sucede a otros países de la región, es que este proceso sucede bajo gobiernos de izquierda y progresistas. Pensar que pueden hacer otra cosa que acompañar esos cambios sería una tremenda ingenuidad. En el caso uruguayo, ni siquiera existe un debate -como el que el propio gobierno de Brasil viene impulsando hace cierto tiempo- sobre los problemas que acarrea el modelo. ◀

**Raúl Zibechi**, periodista uruguayo, es docente e investigador en la Multiversidad Franciscana de América Latina, y asesor de varios colectivos sociales.

# La izquierda en la transición democrática paraguaya

Olga Zarza

En el prefacio de un libro de reciente publicación en Madrid titulado “*La nueva izquierda en América Latina*”<sup>1</sup> se expresaba que el ejemplo más reciente y más visible del avance de la izquierda en América Latina “es la elección de Fernando Lugo como

1 Daniel Chavez, Cesar Rodriguez Garavito, Patrick Barret (eds) (2009) “La Nueva Izquierda en América Latina”. Edit. La Catarata, serie Reversos del Leviatán. Madrid

presidente del Paraguay, un país con una muy larga tradición de regencias de derecha y de ultraderecha” y que el triunfo del ex obispo católico había acabado con 61 años de “gobiernos autoritarios y corruptos del Partido Colorado, el mismo partido que había sustentado la brutal dictadura de Alfredo Stroessner”. Asimismo, se refería a declaraciones del presidente electo quien había calificado los resultados electorales del 20 de abril del 2008 como “una victoria de la nueva izquierda latinoamericana” y que su gobierno estará basado en la “opción pastoral por los pobres”.

Me parece útil para entender el fenómeno paraguayo hablar de una “nueva izquierda” delante de otra que es la “vieja izquierda” o “izquierda histórica” o “izquierda tradicional”. La primera característica de la nueva izquierda es que emerge en el tiempo histórico posterior al hundimiento del mundo socialista realmente existente con la caída del muro de Berlín en 1989 y el triunfo del capitalismo en un mundo que se volvió unipolar bajo la hegemonía de los Estados Unidos. En América Latina se considera que este ciclo histórico de la izquierda fue cerrado con la derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional en las elecciones de Nicaragua en 1990 y toda una serie de experiencias históricas que se inician con el triunfo de la revolución boliviana en 1952 y la cubana en 1959<sup>2</sup>.

Con ello se cierra la vía insurreccional o guerrillera de ascenso al poder; los partidos socialistas y comunistas de matriz marxista-leninista con referencias europeas, soviéticas o chinas se diluyen o debilitan hasta casi desaparecer y surgen, o se transforman las anteriores, fuerzas, movimientos o partidos de nuevo cuño, que valoran la democracia y la vía pacífico-electoral de ascenso al poder (del gobierno, al menos) que resuelven el debate entre reforma vs. revolución a favor de la primera. Y

2 Ver Emir Sader *América Latina en el siglo XXI* en Atilio A. Boron y Gladys Lechini (comp)

**Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico Lecciones desde África, Asia y América Latina** Buenos Aires: CLACSO, junio 2006

que entre sus objetivos fundamentales figuran la construcción de alternativas al neoliberalismo económico y la profundización de la democracia superando la democracia formal representativa para hacerla participativa, social, sustantiva, que resuelva los problemas de injusticia, desigualdad y pobreza.

## La izquierda histórica en Paraguay

En la historia del Paraguay se han verificado a grandes rasgos estas dos izquierdas de las que hablábamos en el apartado anterior. Una izquierda clásica, tradicional, cuyas raíces anarquistas, comunistas y socialistas de referencias soviética, china y cubana actuaron en el período del largo gobierno dictatorial junto a las organizaciones campesinas, obreras y estudiantiles para derrocar a la dictadura, instalar la democracia y desarrollar el país para superar el atraso y la pobreza<sup>3</sup>. Lo resaltante de esta época fue la gran represión dictatorial que durante tres décadas desde 1954 fue aniquilando y desarticulando toda oposición de izquierda, en palabras de Ignacio González:

Bajo la máxima “democracia sin comunismo”, el régimen emprendió una embestida contra toda articulación política de carácter progresista, logrando diezmar a tres generaciones de militantes y activistas socialistas.<sup>4</sup>

Hacia mediados de la década del 80 fueron exterminados todos los focos de resistencia y oposición al régimen, con un saldo estimado de 20.000 detenidos, muertos, desaparecidos

3 Los principales partidos y movimientos de izquierda de la época fueron el PC pro soviético, el PC pro chino, el partido Febrerista, la Organización Político Militar (de táctica foquista) el Movimiento Independiente de extracción universitaria (de táctica de masas, insurreccional), y el Movimiento Paraguayo de Liberación (MOPAL) (táctica de masas, insurreccional).

4 Ignacio Gonzalez Bozzolasco **Paraguay en la disyuntiva del Cambio**. Artículo publicado en: CONTEXTO LATINOAMERICANO - Revista de análisis político, Número 12, Editorial Osean Sur, México, año 2010, pág. 36.

y exiliados<sup>5</sup>, sin posibilidades de dejar un legado histórico.

Durante más de una década después, el silencio sobre lo ocurrido y la impunidad de los delitos de violación de los derechos humanos de la dictadura permitió que una profunda fisura entre generaciones prohiciera esa verdadera guerra contra la memoria que está en la base de nuestra actual frágil democracia<sup>6</sup>.

## Una nueva izquierda

Durante la década del 90, luego de la caída de la dictadura y la apertura democrática, se inicia una época de sucesivas y periódicas elecciones ya sean municipales o generales y se conforman las nuevas fuerzas políticas de izquierda, de centro izquierda, socialdemócratas, que aglutinaban a sectores medios urbanos y del movimiento sindical, para participar en esas pugnas electorales. Hay un continuum histórico que va del Movimiento Asunción para Todos, primero, para las elecciones municipales en 1991 en las que resulta ganador; luego el movimiento Constitución para Todos para participar en la convención nacional constituyente en donde logra importantes espacios de participación en 1992 y la constitución del Partido Encuentro Nacional para participar en las elecciones generales de 1993 y 1998, donde es derrotado una y otra vez por el Partido Colorado.

Con un caudal electoral del 11%, este partido se presentaba como el partido de los independientes y uno de sus méritos fue abrir el tercer espacio que rompió con el bipartidismo histórico del partido liberal y el colorado. Muchos militantes de la izquierda histórica se integraron a estas fuerzas.

16

5 Según el Informe Final de la Comisión de Verdad y Justicia presentado en agosto del 2008.

6 Según una encuesta sobre gobernabilidad democrática impulsada por el PNUD y llevada adelante por la Dirección General de Estadísticas y Censos en el 2009, el 33% de la población encuestada valora la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno, el 38% prefiere el régimen autoritario y al 29% le da igual una democracia que una dictadura.

No hay que olvidar que la década del 90 también en Paraguay fue de la hegemonía del neoliberalismo. En el Paraguay llegó de la mano de la democracia, planteándose la modernización del Estado, la integración a la globalización y la apertura irrestricta de la economía. Los tres presidentes colorados de la transición democrática, a su turno, fueron implementando las medidas del Consenso de Washington apoyados por la socialdemocracia paraguaya que, al igual que en los países del Norte, vira hacia la derecha o centro derecha. Sin embargo, las movilizaciones populares de trabajadores públicos, sindicatos y organizaciones campesinas resistiendo al modelo, lograron frenar las privatizaciones de las empresas públicas y la reforma del Estado, asestando un golpe mortal al modelo.

La izquierda vuelve a tener un papel destacado en las elecciones del 2003, donde consigue el 9% de los votos del total, aunque dividida y fragmentada en 7 partidos, y logra meter en el parlamento 3 senadores (2 del Partido País Solidario y 1 del Partido Encuentro Nacional) y 2 diputados del Partido País Solidario.

## El papel de la izquierda en el gobierno de Fernando Lugo

Una situación de deterioro económico, social y ambiental luego de casi cinco décadas de dictadura y gobiernos neoliberales en el país produjeron la confluencia histórica entre las fuerzas progresistas y de izquierda y el obispo Fernando Lugo, cuya candidatura impulsaron desde una Alianza Patriótica para el Cambio.

Asignado a la diócesis de uno de los departamentos más pobres del país, San Pedro, en la década del 90, se destacó por su apoyo a los movimientos campesinos que luchaban por la tierra y fue llamado el Obispo de los pobres. Sensible a los problemas sociales y al dolor de su pueblo renunció a su condición de obispo y se metió a la política desde donde consideró que sería más efectiva su acción<sup>7</sup>.

7 En una entrevista concedida a la cadena de televisión Russia Today en julio del 2010 afirmó que

Dentro de las posibilidades y limitaciones que imponía la matriz eclesial de su ideología progresista, y signado por la inexperiencia política propia de un outsider, los primeros pasos de su gestión de gobierno fueron vacilantes, inseguros, y sobre todo oscilantes entre posiciones de izquierda y de derecha. No obstante, los sectores de la oligarquía ganadera y sojera, asociados con los poderosos agentes económicos y políticos del crimen organizado no podían digerir el amargo trago de su triunfo en las elecciones y desde el Parlamento, donde estaban sus representantes, urdieron planes de derrocarlo. Los dos años iniciales, la derecha pretendió tumbar a Lugo a través del juicio político, no faltaban excusas para que el parlamento reaccionario levantara la amenaza de la destitución por vía del juicio político. Atilio Boron se refiere a la situación en estos términos:

Desde que asumió, Lugo tuvo que vérselas con la derecha más primitiva y corrupta de Sudamérica, lo cual ya es mucho decir. Expresión política de una banda que ni siquiera merece el nombre de oligarquía -la voz "cleptocracia" captura con más nitidez su naturaleza-,...<sup>8</sup>.

La izquierda tuvo un papel fundamental en el sostenimiento del proceso político y en la evolución política personal del Presidente. Aunque los lugares claves de su gabinete fueron ocupados por los representantes de la derecha aliada (Ministerio de Hacienda, Ministerio de Agricultura y Obras Públicas), los principales logros políticos de fuerte impacto en la ciudadanía fueron obtenidos por las carteras a cargo de los representantes de la izquierda: en Salud la gratuidad de los servicios básicos de salud; el logro de un precio más justo de

---

se metió a la política inspirado en la máxima de Pío XI que reza " la Política es la instancia sublime de la caridad"

8 Atilio Borón, *Página 12*, 18 de agosto del 2010.

la energía vendida al Brasil mediante las negociaciones llevadas adelante por el Director paraguayo de la Entidad binacional y ente de coordinación energética de la Presidencia y las obras de política social emprendidas por su Gabinete Social, que si bien no se desprendieron de su carácter neoliberal particularista y focalizado, ampliaron la cobertura de las acciones estatales orientadas a aliviar la pobreza extrema.

Por supuesto que muchas de sus promesas electorales no se cumplieron por no contar con la mayoría en el Congreso dada nuestra constitución cuasi parlamentarista, que se constituyó en el principal freno para las iniciativas del Ejecutivo.

Si bien algunos partidos de izquierda retiraron su apoyo a Lugo, se mantuvieron dentro de la coalición que lo sostiene. La influencia de los partidos de izquierda en los líderes de los principales movimientos sociales para lograr un equilibrio entre la exigencia de satisfacción de las demandas y la utilización de la misma por la derecha para desestabilizar, fue efectiva, creándose una conciencia de defensa del espacio político conquistado.

Es un lugar común del análisis de la izquierda que en el apoyo fundamental al gobierno de Lugo pesa la importancia del espacio que se logró para su desarrollo. El espacio abierto por el gobierno para la izquierda permitió que ésta acumulara fuerzas y madurara, creándose, en marzo del año 2010, el Frente Guazú, una coalición de los partidos y movimientos de izquierda que se convirtió en la principal apoyatura de su gobierno. ◀

---

*Olga Zarza es socióloga, investigadora, docente universitaria. Integrante del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).*

# Los problemas de la transición en Bolivia

Hugo Moldiz Mercado

Bolivia, como otros países de América Latina, está atravesando por uno de los momentos más profundos de toda su historia: un gobierno indígena-campesino-popular encabeza un período político de transición, en el que, por ser precisamente un intento de construir algo nuevo en las entrañas de lo viejo, enfrenta desafíos y grandes amenazas.

La revolución boliviana ha tenido, hasta ahora, tres grandes momentos. El primero entre los años 2000 y 2005, caracterizado por la iniciativa política de los movimientos sociales por fuera y contra del Estado. Es el momento en que las clases subalternas se erigieron como clase dirigente de toda la sociedad sin haber todavía “tomado” el poder político y su sublevación democrática encontró en las elecciones una salida institucional que materializó ese “otro poder”, inherente a su capacidad de auto-organización y auto-representación.

El segundo momento (2006-2009) se caracterizó por unos movimientos sociales que, a la cabeza del primer presidente indígena de Bolivia y América Latina, se elevaron a la categoría de clase dominante, al mismo tiempo que enfrentaron la resistencia del desplazado viejo bloque en el poder, cuya arremetida buscaba el derrocamiento del proceso de cambio y de Evo Morales por métodos no democráticos. Es el inicio de un período político de transición en el que la unidad del nuevo bloque en el poder y su capacidad hegemónica está deter-

minada por la presencia de un enemigo claramente identificable.

Caracteriza también a este segundo momento de revolución, la puesta en marcha de una política de recuperación de los recursos naturales que durante dos décadas fueron transferidos al capital transnacional, así como de una política de distribución de la riqueza a favor de los sectores sociales más vulnerables de la población.

## Problemas en la gestión gubernamental

A diferencia de los dos primeros momentos, en los que se dio una férrea cohesión del bloque indígena-campesino-popular, el tercer momento (2010 a la fecha) se caracteriza por una desaceleración del proceso revolucionario cuyas manifestaciones más importantes son: el retorno de los movimientos sociales a tendencias corporativas, una relación de correspondencia no armoniosa entre el Estado y los movimientos sociales, la convergencia entre la vieja ultraizquierda de corte obrerista y un nuevo tipo de ultraizquierda de sello medioambientalista, la fractura entre los indígenas de las tierras altas y las tierras bajas, el distanciamiento de lo obrero y lo campesino, la emergencia gradual de las clases medias a la escena política con tendencias conservadoras y racistas, una derechización creciente de los universitarios y las dificultades para pasar de la revolución política a la revolución social.

De ahí que no sea sorpresivo el incremento de la conflictividad desde enero de 2010 -al mes de que Evo Morales fue reelecto con un 64%-, hasta la actualidad, donde existe una sensa-



ción política de “descontrol” y “debilidad estatal”, así como de problemas en la gestión. El intento frustrado de incrementar el precio de los carburantes en diciembre de 2010 y la represión a una parte de los indígenas de las tierras bajas que marcharon hacia la ciudad de La Paz en oposición a la construcción de una carretera que iba a pasar por el corazón de un territorio indígena y área protegida, se presentan como las máximas expresiones de esos “desencuentros” y “sensaciones”.

A pesar de que el Primer Encuentro Plurinacional de organizaciones y movimientos sociales, sectores empresariales y académicos, le ha permitido al gobierno recuperar la iniciativa perdida, con medidas como la convocatoria a una consulta previa y el llamado a una revolución en la salud, los problemas persisten, al grado tal que la realización de la IX Marcha indígena, la huelga de los trabajadores y profesionales de la salud en rechazo a la ampliación de su jornada de trabajo de 6 a 8 horas y la protesta de la Central Obrera Boliviana (COB) representan las dificultades que se tienen para construir un nuevo “sentido común”.

## Contraindicaciones y tensiones

Pero ¿cómo hacer una lectura menos anecdótica y más objetiva de lo que está pasando?

Entonces, desde esa perspectiva, lo primero que salta a la vista, a la luz de los hechos concretos, es que las contradicciones y los peligros se acentúan y proliferan hasta niveles extremos en todo período político de transición, más aún cuando el proceso revolucionario ha seguido moldes no clásicos en su gestación y posterior desarrollo: sin partido, sin protagonismo de la clase obrera y con un liderazgo individual muy fuerte.

La revolución boliviana ha sido posible por la emergencia y protagonismo de los movimientos sociales, particularmente indígenas, y por su relación de correspondencia con un líder indígena vinculado a los productores de la hoja de coca, el sector que a partir de 1985

sintetizó la resistencia al neoliberalismo y a la intromisión estadounidense.

No hay proceso emancipador fácil. Cinco siglos de capitalismo con rasgos coloniales han construido una manera de pensar-sentir-vivir que no serán desmontados rápidamente. La presencia de la lógica del capital se respira aún en el ambiente, incluso dentro del nuevo bloque en el poder, lo que da lugar a contradicciones y tensiones.

Estas “tensiones creativas” en el seno del pueblo, como desde hace dos años afirma el vicepresidente Álvaro García Linera para explicar lo que está sucediendo en Bolivia, también conducen, en segundo lugar, a percibir que, a pesar de la derrota del viejo bloque en el poder, no existe -en el nuevo bloque- una caracterización y teorización común sobre el período político de transición, ni sobre el objetivo estratégico.

La nueva Constitución Política del Estado -que sienta las bases para pasar del estado monocultural al estado plurinacional como horizonte-, es un paraguas demasiado amplio y sus distintas pluralidades son interpretadas de maneras tan diferentes como contradictoriamente antagónicas por los actores al momento de su implementación.

Es evidente que el desarrollo de estas contradicciones y sobre todo el modo en que sean resueltas, marcará el curso del proceso de cambio, ya sea en la perspectiva de su profundización o hacia una reversión que hará retroceder el país un par de siglos, aunque en las condiciones actuales.

## Necesidad de una nueva teoría

De esta manera, para caminar en la perspectiva del primer escenario: la profundización de la revolución, se hace necesario, ahora más que nunca, trabajar, en términos teóricos y prácticos, *una nueva teoría de la transición de la revolución social*.

Esta *nueva teoría de la transición*, que ayudará

a encontrar una relación de correspondencia entre lo que se dice y lo que se hace -lo que parece ser uno de los problemas más agudos de lo que pasa en Bolivia y otros procesos similares de América Latina-, se presenta como fundamental para acercar las visiones y las prácticas entre la izquierda que está en el gobierno y la izquierda que está en el llano.

Desde la teoría de la revolución social de fundamento marxista, hasta ahora la humanidad ha conocido tres grandes concepciones de la transición del capitalismo hacia una sociedad no capitalista que puede entenderse como socialismo, socialismo comunitario, socialismo del siglo XXI, comunismo, Vivir Bien o Buen Vivir. La primera fue concebida por Marx y Engels en el siglo XIX, la segunda por Lenin en las dos primeras décadas del siglo XX y la tercera por la revolución cubana en la segunda mitad del siglo pasado. La primera fue elaborada, sin que llegase a su implementación, en la fase pre-monopolista del capitalismo; la segunda durante el capitalismo monopólico y la tercera, en pleno auge de la hegemonía imperial de Estados Unidos.

Pero el mundo ha cambiado mucho respecto a los momentos en que fueron concebidas esas teorías de la transición (dos en y para Europa y una en y para América Latina). No hay que profundizar mucho como para afirmar que las revoluciones hoy en marcha en América Latina requieren, con urgencia, de una *nueva teoría de la transición de la revolución social* en las condiciones del siglo XXI (mundo unipolar, crisis multidimensional del capitalismo, ampliación de las formas de subsunción real, emergencia de Latinoamérica en todos los órdenes, etc., etc.).

20

El paso de una sociedad capitalista hacia una sociedad no capitalista en la que se supere la enajenación del trabajo y de la naturaleza o en la que se logre la emancipación plena, va a demandar un período de transición mucho más largo del que pensaron los clásicos. Por lo tanto, no pocas veces se producirán fracturas entre los tiempos políticos y los tiempos económicos, entre los avances políticos y las

desaceleraciones sociales y económicas, entre saltos cualitativos en unos momentos y rupturas sucesivas en otros.

Una teoría de la transición será un aporte fundamental para disminuir las distancias entre lo que se dice y se hace, pero sobre todo ayudará a identificar los aspectos neurálgicos de las contradicciones y sus respectivas soluciones en torno a: la relación Estado y sociedad (comunidad), el modelo de desarrollo, la inter-relación entre los sujetos del cambio y los tiempos de la transición, por citar los más importantes.

En Bolivia, como ocurre en Ecuador, se registra una contradicción en torno al Estado. Para unos, el gobierno de Evo Morales está retornando o fortaleciendo el Estado. Para otros, es un paso inevitable y necesario en un país en el que nunca el Estado superó su forma aparente, pero sobre todo por las tareas que se requieren cumplir para asegurar una apropiación del excedente en beneficio de los más pobres y para proteger la revolución de sus enemigos externos e internos.

Este debate, que incorpora nuevos elementos a la discusión que Marx y los anarquistas tuvieron en el siglo XIX en torno al Estado y su “extinción”, quizá podría ser mucho más rico con una teoría de la transición que lejos de antagonizar a la izquierda, dentro y fuera del gobierno, más bien le permitiría encontrar puntos de vista comunes para *fortalecer Estado donde sea necesario y robustecer comunidad donde sea imprescindible*.

## Modelo de desarrollo

Un segundo tema que se presenta como necesario en el debate y por lo tanto como componente fundamental en la teoría y práctica de la transición está relacionado con el modelo de desarrollo. Una mirada menos superficial y más acorde con las condiciones actuales debería conducir, a diferencia de lo que pasa ahora, a no antagonizar entre el aprovechamiento racional de los recursos naturales y el cuidado

*pasa a la página 24*

# Perú: Mirando a la izquierda

Diana Avila Paulette

Los gobiernos recientes, Toledo, García, Humala, llegaron a palacio por la izquierda, y luego gobernaron por la derecha. Lo permanente, en esos gobiernos, es el equipo técnico del Ministerio de Economía y Finanzas, garantía de invariabilidad del modelo neoliberal, gestores públicos de experiencia, profesionales destacados, en mucho vinculados al bloque en el poder, que tampoco cambia.

Reflexionando por qué los gobiernos no cumplen sus programas hacia la izquierda, una razón, es que no hay un partido o partidos de izquierda sólidos. Otra es el fraccionamiento de los movimientos sociales frente a una derecha articulada y con medios.

Si bien hay debilidades en la izquierda, el trabajo de la derecha es sólido y consistente. Erraron en los procesos electorales pero aprenden y no se resignan a perder. Es demasiado lo que está en juego y la presión, “el intento” de copamiento, la campaña de los medios contra Humala - izquierda, se inició en la campaña del 2005 y no ha cesado.

No importa lo que ofrezca, las rebajas de la “Gran transformación” de la primera vuelta a la “Hoja de Ruta” de la segunda vuelta. La derecha es insaciable y lo quiere aislado, sin izquierda y gobernando para ellos.

Podríamos decir ahora, con un poco de pena, que cuando El Comercio editorializa señalando que no hay que cambiar al Premier Valdéz... sabemos a dónde camina el Premier, no precisamente por la Hoja de Ruta y menos aún hacia la “Gran Transformación”.

Las ofertas de cambio a pueblos, hartos de maltratos y engaños, esperando una redistribución

que nunca llega, una inclusión económica, política, social y cultural, lleva a “la justa rabia” y los vuelve muy poco defensores de la democracia, tal cual la conocen. Podemos afirmar que en el Perú, a pesar de los desencuentros, aún se siente en las calles que el gobierno de Humala es de los sectores populares.

## ¿En qué situación estamos con el gobierno de Humala?

Esa izquierda en los 70 tan poderosa, con una organización social sólida en el campo, la ciudad, los sindicatos, la juventud, las mujeres, tuvo más del 30% del electorado, que perdió las elecciones con García en el 85, solamente porque Barrantes que “era un caballero” no fue a la segunda vuelta! ¿Qué pasó?

La “caída del Muro”, la unidad de la izquierda que se quedó en los 80. El conflicto armado interno, la Comisión de la Verdad y Reconciliación llega a cifras de 69,000 muertos de 1980 al 2000. El temor a la izquierda que la derecha se encargó de ligar al “terrorismo”, todos estos años, y vale decir, hasta ahora sigue. Tenemos los presos políticos más antiguos de América Latina y hasta en prisiones militares. Dilma, Mujica, Petro son otras historias.

El neoliberalismo se volvió hegemónico en América Latina en los 80 y 90, con lo que se agravó la dependencia, la desigualdad se consolidó, el individualismo se fue instalando. El conflicto armado interno en Perú y el gobierno dictatorial de Fujimori, y el poder de los medios de comunicación a su servicio, completaron el escenario y nos volvimos un país muy conservador.

Así la salida de Fujimori del gobierno, con la juventud en las calles, no cambió el esquema, el clientelismo generado, o la participación de esa juventud contra Fujimori y contra la corrupción, que volvió a marchar contra Keiko Fujimori, pero no cambió su relación con la política.

Tenemos gobiernos regionales que en mucho vienen o son parte de la izquierda, la Municipalidad de Lima y un gobierno nacional que también es visto como de izquierda.

## Gana Perú

El proceso electoral que nos llevó a una alianza en Gana Perú (finales del 2010), en la práctica era un pacto de caballeros, y vale decirlo porque damas casi no había. Partidos de izquierda, pequeños, con presencia en el imaginario de la izquierda pero sin militancias numerosas, sin estructuras orgánicas para poner a disposición de la campaña y del inicio del gobierno, junto con el Partido Nacionalista Peruano -PNP- de Humala.

En este acuerdo político, donde el PNP era el único inscrito en el padrón de partidos políticos, participaron también el Partido Comunista Peruano, el Partido Socialista, el Partido Socialista Revolucionario y otros; también Ciudadanos por el Cambio visto cómo el equipo técnico que elaboró la propuesta, “La Gran Transformación” que reunía a políticos y técnicos de izquierda, liderado por Salomón Lerner, jefe del primer gabinete de Humala.

Se abrieron locales de Gana Perú que convocaban más que los del PNP, que por lo general se hallaba (sigue así) dividido y con varias dirigencias desencontradas en las regiones. Los sectores que se movilizaron, que enfrentaron al fujimorismo, ahora están en muchos casos en las marchas contra proyectos como Conga, por el agua.

Los barrios marginales de Lima no le dieron su voto a Humala, los distritos tampoco eligieron alcaldes de izquierda. Es necesario hacer una nueva lectura de Lima y los barrios, cómo lle-

gar a ellos, qué quieren, qué demandan.

Gana Perú no tenía dirección política, había una Comisión de Campaña que, una vez terminado el proceso electoral, cesó. Cuando el PNP declaró que Gana Perú había concluido, no quedaba mucho, no había organización. Como señala Francisco Durand (*Qué Hacer* 185 “El Señor de los Anillos”), Ollanta Humala y la primera dama Nadine Heredia son el círculo del poder.

El primer gabinete de Humala tenía ministro/as y viceministro/as de izquierda que fueron llamados como personas. Los demás miembros venían de trayectorias muy distintas. Como bien dice la prensa, si se hiciera una encuesta a los actuales ministro/as, muchos

De la entrevista a Ollanta Humala en enero 2012 al diario *El País*, Juan Luis Cebrián.

### “No soy de izquierdas

“¿De izquierdas? Yo no soy de izquierdas— protesta Humala con rotundidad—. Yo soy un nacionalista que ha recogido las banderas de la justicia social. En realidad, **esa división entre izquierda y derecha es algo del pasado**. Terminó con la caída del **muro de Berlín**.

-¿Usted dijo que **Sendero Luminoso**, en su violencia, hizo **imposible el proyecto de izquierda en el Perú** por muchos años?

-**Y así es, por eso añado que yo soy de abajo**, y ahora soy de todos, el presidente de todos los peruanos, no solo de quienes me votaron.

Esas palabras no eran nuevas, las publicó “La República” en abril 2010.

no votaron por Humala en la primera vuelta y, es más, algunos ni siquiera votaron por Ollanta Humala en la segunda vuelta.

El primer gabinete duró hasta el 10 de diciembre, cuatro meses. La salida de Lerner, que debió pelearla más, para algunos analistas, dejó sin piso al resto del gabinete que presentó su renuncia y así salió la izquierda. El equipo era sólido técnicamente, conocía el país y la política. No tenía experiencia de gestión pública. Era una presencia ética reconocida. Su gran debilidad era su no articulación, no hicieron política en las calles, en las regiones.

Humala debe haber pensado que con esos ministros/as (a la izquierda) aseguraba un conjunto de operadores políticos, donde los gobiernos regionales, salvo el del Cusco, no son de su partido. También que esa presencia le aseguraba una relación con los movimientos sociales cuando comenzaran a reabrirse conflictos y bombas de tiempo dejadas por el gobierno de García, pasada la primavera de la toma de posesión. Nada de eso pasó.

Pues la izquierda, dividida, no articulada, no al frente de los movimientos sociales activos en los conflictos sociales en curso, no le resolvió mucho. Esa debilidad, esa falta de articulación, de presencia en las calles, su desencuentro con las zonas urbano marginales, su falta de presencia en la juventud, en las regiones, en la ciudad y en el campo, es lo más difícil para sus posibilidades, hoy día y a futuro.

La distancia con el gobierno se hace mayor en la “resolución” de cada conflicto. Muertos en Madre de Dios, muertos en Sechura, el tema de Conga... Hoy día la aprobación de la Ley de Consulta, que en el balance de los 100 días fue presentada como cumplimiento de una promesa, es desconocida por las organizaciones indígenas que no aceptan el reglamento. El Lote 88 para los peruanos/as y la participación de Petro-Perú, la creación de los programas de Cuna Más y de Pensión 65, tienen una ejecución aún muy baja. No voy a entrar a temas

de integración, aunque a decir verdad tampoco hay mucho ahí. Es poco el tiempo y las exigencias son muchas.

## ¿Cómo recuperar fuerzas desde la izquierda?

Difícil tarea. La juventud que votó por Humala no está ni con la izquierda, ni con Humala. Los movimientos sociales en actividad están lejos de la izquierda.

Hoy surgen voces como Tierra y Libertad, a partir de Conga, Cajamarca, inscritos en el Jurado Nacional de Elecciones. El Movimiento Nueva Izquierda, que activa en Cajamarca. El Partido Socialista toma distancia y reclama por la renuncia del gabinete de Oscar Valdéz. La voz de Javier Diez Canseco sigue escuchándose, tiene reconocimiento ético, político, pero no encabeza una corriente social y política que tenga apoyo en la calle. Las conversaciones sobre la unidad de la izquierda, los viejos líderes, son vistos como antiguas caras de partidos pequeños, derrotados, sin futuro. Se necesitan nuevos rostros y propuestas.

A pesar de las diferencias entre los procesos de América Latina, todos enfrentan el mismo reto de cómo captar el apoyo juvenil, cómo ser renovadores si han hecho programas sociales dentro del modelo económico. Enfrentan oposición desde las derechas poderosas, con el apoyo de los medios de comunicación y el poder económico mundial y reacciones desde la izquierda frente a las alianzas que incluyen sectores de centro y a las políticas que tienen que ver con recursos naturales, minería, petróleo.

## Lo que le toca a la izquierda

Su debilidad mayor es su falta de articulación. Son muchos grupos, partidos, colectivos... con más y menos cosas en común. Los que están más a la izquierda y los que están más al centro. Más movimientistas y más partidistas, o frentistas.

El plazo es para el 2014, cuando habrá elecciones regionales en 25 gobiernos y provincias y distritos en todo el país

Hoy están más o menos de acuerdo en que el Programa de Humala de la “ Gran Transformación” es una plataforma que los une. El desafío es cómo avanzar de ahí al cambio, a una propuesta más renovadora y atractiva para la juventud. El tema del estado pluricultural, la reforma o la Asamblea Constituyente, la defensa del medio ambiente, son tareas urgentes. El actual marco no posibilita políticas que, con las calles al lado, respaldándolas, podrían ser posibles. Cómo acercarse y dialogar, recoger, renovar discursos con la gente que está en la protesta, con los movimientos sociales y crecer con ellos, incidir en el gobierno, son los retos.

La lucha contra la corrupción y la defensa de la democracia, la no criminalización de la protesta social, es otro reto a trabajar. Una propuesta ética y transparente comunicable a la población. Humala ha errado desde el principio en su campaña comunicacional, no genera nuevos espacios.

No hay mucho tiempo y ésta es la izquierda que hay hoy día; como decía Luis de la Puente: “Con estos bueyes hay que arar”. ☞

---

*Diana Avila Paulette*, peruana, con estudios de periodismo y sociología, trabaja como consultora. Fue directora ejecutiva para América Latina de Consejería en Proyectos y asesora de la Ministra de la Mujer y Desarrollo Social, Aída García Naranjo.

### Los problemas...

*viene de la página 20*

de la naturaleza.

Encontrar ese punto de equilibrio, que pasa por transitar de una economía basada en el extractivismo hacia otra más diversa y menos dañina con la naturaleza, requiere de varias condiciones sin las cuales no será posible: un cambio en la economía mundial, menos dependencia de la demanda y el precio de las materias primas, innovación de tecnología con sello no capitalista y una nueva manera de pensar la reproducción de la vida.

Y entonces, de nuevo surge la pregunta ¿eso es posible en un período muy corto? La respuesta es no. Si abordamos estos problemas de la transición con objetividad y fuerza subjetiva,

pero al mismo tiempo sin determinismos paralizantes y voluntarismos suicidas, es altamente probable que la revolución boliviana vaya avanzando ininterrumpidamente por los distintos momentos de un proyecto emancipador que se lo debe ver-sentir-vivir como proceso y no como un solo acto de ruptura.

Por lo demás, una gran parte de estas tareas históricas deberán ser llevadas delante de manera continental y en medio de un sistema-mundo capitalista que está en crisis pero no muerto. La teoría de la transición es fundamental para evitar idealizaciones de corto plazo que al no materializarse conducen al otro extremo: la descalificación y negación del terreno avanzando. ☞



# Ecuador: Pelear en la correlación de fuerzas

Sally Burch

Rafael Correa lidera “un gobierno progresista” que se destaca por “el rescate del Estado”, y sobre todo de su papel en la economía, “el rescate de una posición soberana a nivel internacional, y una mirada hacia América Latina como nunca se había mirado antes”; sin embargo, lo que le falta es “una vinculación con las organizaciones sociales y una base social”. En estos términos se expresó, en entrevista con ALAI, el periodista uruguayo-ecuatoriano Kintto Lucas, quien fue asesor en la Asamblea Constituyente de 2007-8, y luego se desempeñó como Vice Canciller de Ecuador, posición a la que renunció hace pocas semanas por discrepancias con el carácter de las negociaciones con la Unión Europea, que a su juicio tiene un sello de Tratado de Libre Comercio.

Hoy, un reto central que Lucas identifica para las izquierdas en los procesos de cambio en América Latina es: “cómo trabajan las izquierdas que están dentro de los gobiernos y las que están afuera para, en conjunto, empujar a éstos a que realmente se encaminen a procesos revolucionarios”. La entrevista continuó en estos términos.

- *Rafael Correa y Alianza País (AP) supieron capitalizar el giro a la izquierda que se dio a raíz de la crisis institucional que Ecuador vivió en la década anterior, que hundió a los partidos tradicionales. ¿Cuál es tu lectura de este proceso?*

Creo que el punto fundamental del giro a la izquierda -un giro con participación popular-

fue la Asamblea Constituyente. En la Constituyente se resumen todos estos años de lucha de los sectores populares, de los movimientos sociales, que de alguna forma se juntaron con Correa, quien no venía de las organizaciones sociales pero tenía un pensamiento progresista desde la economía -no desde la política-, junto con los más variados sectores, en un proyecto policlasista.

Allí ya se empezó a ver cómo se iba a pelear la correlación de fuerzas en el gobierno; y de alguna forma, todo el comienzo del gobierno fue desde la izquierda; o sea, la correlación de fuerzas, el simbolismo del gobierno, estaba ganado por los sectores progresistas, las distintas izquierdas.

Eso se reflejó en la Constituyente; pero cuando ésta termina y había que cumplir la Constitución -que es muy de avanzada- hay determinados momentos que la izquierda no supo aprovecharlos. La Constituyente fue empujada por las organizaciones, que iban a la Asamblea, presionaban, daban sus pareceres y marcaban sus impresiones. Pero cuando se pasa la fase post-constituyente, el gobierno empieza a manejarse desde la burocracia, desde la superestructura, y allí muchos compañeros de izquierda, por no decir todos, nunca trabajaron en conjunto, nunca coordinaron y nunca se pusieron como meta llevar a cabo la Constitución. Fueron haciendo cosas coyunturales en cada uno de sus ministerios o dentro de sus instancias. En cambio los sectores de derecha sí se propusieron qué llevar a cabo de la Constitución y qué no dejar que se lleve a cabo, y qué proyecto fortalecer como modelo de desarrollo. Y finalmente en esa lucha den-

---

Sally Burch es periodista británica, radicada en Ecuador; directora ejecutiva de ALAI.

tro del gobierno, han ido ganando los sectores de derecha.

- *¿Quieres decir que este nuevo escenario generó una especie de desconcierto en tanto, entre otros aspectos, planteaba una renovación del discurso, de los procesos organizativos, etc.?*

Es como que la Constituyente fue el final, como que algunos sectores dijeron: bueno, tenemos la Constitución, es una maravilla y hasta aquí llegamos. Creo que nunca se analizó, inclusive teóricamente, cuál era el escenario post-constituyente; o sea, cómo íbamos a pelear por lo que estaba en la Constitución, cómo se iba a trabajar en las leyes, y cómo se iba a trabajar con el gobierno, desde las organizaciones. Las organizaciones siguieron manteniendo el papel reivindicativo -que está bueno porque las organizaciones tienen que reivindicar las cosas- pero no pensaron en conjunto el qué vamos a hacer después. Y el gobierno tampoco lo tenía claro.

Entonces allí se movieron unas fuerzas pensando en que había que hacer que la Constitución se cumpla toda a rajatabla, sin ver plazos ni nada; y otras para utilizar esta Constitución de avanzada como una excusa para sostener su modelo de desarrollo; para mantener un modelo extractivista. Allí está la inteligencia que ha tenido la derecha en la lucha por el poder dentro del gobierno, y que no la ha tenido la izquierda.

De modo que las izquierdas dentro y fuera del gobierno nunca supimos trabajar en conjunto, nunca supimos ser aliados; en determinado momento la izquierda fuera del gobierno veía como enemigos a la izquierda dentro del gobierno, y viceversa. Si hubiésemos tenido un proyecto conjunto post-constituyente, posiblemente podríamos haber clarificado cuál iba a ser el papel de cada uno, estando afuera o estando adentro.

- *¿Hasta qué punto AP es realmente un proyecto de socialización del poder? Porque más allá del discurso se puede ver que en*

*la gestión del gobierno también hay una inclinación tecnocrática que se escuda en la llamada eficiencia y que en los hechos tensiona la apertura hacia una mayor participación. En este sentido, ¿cómo gravitar para avanzar en esa socialización del poder y la construcción de alternativas?*

Hay cierta apertura a la participación popular, que no es la participación que de repente nosotros que venimos de las organizaciones pensamos que debe ser, y por eso a veces entra en choque con las organizaciones. Un proyecto de cambio real no puede subsistir sin una base social organizada. En la década de los noventa, esta base organizada estuvo peleando contra el neoliberalismo. Hoy no está con el gobierno; pueden estar algunos sectores, pero no está como gran frente de organizaciones sociales. Entonces un gobierno con esa característica es muy difícil que se sostenga; y si se sostiene, es entregando determinados acciones o posibilidades a la derecha.

Al principio hubo un determinado intento teórico. Sin embargo estamos ante una contradicción porque puede significar la burocratización de la participación, por ejemplo cuando se piensa en el Consejo de Participación Ciudadana. Cuando ya se empieza a implementar esas instancias vemos que hay una burocratización, que hay una clientelización de la participación, y eso desdibuja totalmente cualquier proyecto popular o de participación popular. Pero sí había esa idea en el principio, lo que pasa es que en la misma lucha por la correlación hay un sector de derecha que cree que la participación es individual, que sigue manejando aquello de los ciudadanos individuales, no organizados, que en determinado momento se juntan y apoyan a un determinado líder en las elecciones, o son juntados vía la publicidad, vía la comunicación.

La construcción de AP se suponía que iba a ser justamente una socialización del poder y un movimiento distinto. Finalmente AP termina siendo muy parecido a las estructuras tradicionales, tanto de derecha como de izquierda,

en las que no hay ningún tipo de participación. Hay sectores que se organizan y fuerzan para participar en comités de la revolución, pero finalmente llegan hasta un determinado punto, no más. Ni AP se ha constituido en un factor verdaderamente organizativo social y de movilización, ni las estructuras estatales favorecen esta opción. Hay que tener en cuenta que un gobierno distinto, revolucionario, no sólo tiene el partido o el movimiento o el frente para organizar a la gente, tiene un montón de estructuras estatales que pueden dar la posibilidad para que la gente se organice, pero vemos que no se está dando eso; por ejemplo, en las instancias o los ministerios sociales o culturales, solo se está apostando al clientelismo. Entonces ahí vemos que triunfó la visión aquella de que no hay que socializar el poder sino que hay que clientelizar la sociedad.

Ahora, yo no creo que sea una causa perdida, pero para pelearla no lo puedes hacer solo de adentro, tienes que pelearle también de afuera. Si no hay esa vinculación entre los sectores de adentro y de afuera, ahí sí que podría estar perdida.

- *Quienes salieron o fueron desplazados del gobierno hoy buscan potenciar un polo de oposición que se reclama estar a la izquierda del gobierno, pero desde este andarivel se les acusa de alinearse con la derecha, lo cual ha derivado en un ambiente envenenado que anula la posibilidad de entablar un debate serio para confrontar alternativas, propuestas, etc. ¿Qué salidas ves?*

Ese es el gran problema, porque si algo ha logrado la derecha -tanto la que está adentro como la de afuera- es parecer que no trabaja en conjunto y que la izquierda se pelee y se polarice, cuanto más que la izquierda tiene esa capacidad inherente de dividirse y no discutir nada en forma realmente seria. Por lo mismo, en lugar de trabajar unidos lo que se ha planteado ahora es: o estás con el gobierno o estás contra el gobierno, en lugar de preguntarnos cuál es el proyecto común que queremos construir desde la izquierda, estés

adentro o estés afuera, y haciendo tu trabajo estando adentro o afuera, pero sabiendo que vas estratégicamente hacia un determinado proceso de construcción de otro modelo de desarrollo. Si eso se lograra, sería óptimo, pero es muy difícil porque tanto la derecha interna como la externa han trabajado muy bien para lograr que la izquierda se pelee.

Dentro del gobierno se ve como se mueve la derecha, no solo porque hayan participado en gobiernos anteriores de derecha sino porque su pensamiento en sí, cuando discutes una ley o determinado proyecto, es de derecha, o sea van a defender determinados sectores, no a los sectores desposeídos. Y también ves cómo internamente trabajan en conjunto, saben por lo menos cómo tener alianzas internas y cómo moverse con quienes están afuera.

Yo trabajé en torno al tema del TLC (con la Unión Europea) y ahí pude ver cómo trabajaba la derecha interna con la externa, cómo las dos trabajaban con los medios de comunicación y cómo éstos les daban espacios a sectores con esa posición; si eso no es trabajar en conjunto, ¿qué es? Si algo caracteriza a la derecha es tener un proyecto común... podemos decir que hay diferencia entre Sierra y Costa, pero a la hora del té, el proyecto es común.

- *¿Se puede mantener el criterio de que se trata de un gobierno en disputa?*

Creo que todavía está en disputa, pero tengo temor porque la disputa no es solo de los que están adentro, sino que también tiene que presionarse desde afuera. Una cosa que hay que dejar claro es que esto no es una revolución, entonces hay determinadas cosas que tienes que pelear en la correlación de fuerzas, pues hay muchas que el gobierno podría hacer y que no las hace. Uno puede hacer todas esas críticas, pero no puede comparar nunca el gobierno de Correa con cualquiera de los gobiernos anteriores de derecha; pero además, se tiene que pensar en cómo este gobierno vaya más a la izquierda. Después de todo, una cosa es criticar, inclusive movilizarse, y otra es aliarse con la derecha, porque, además, lo

que se va a mostrar después es que esa derecha les va a golpear a ellos.

El 30 de septiembre de 2010 era un punto de quiebre, y hubiese sido un momento clave para que la izquierda se juntara, de adentro y de afuera, más allá de esa “izquierda” que analizó mal el momento e incluso se puso a favor del golpe; pero en general podía haberse unificado. Sin embargo, no hubo ni reuniones, ni encontramos cómo procesarlo. La derecha interna y externa estuvo tambaleante un mes, pero enseguida dijo, nosotros tenemos que marcar la pauta. La marcha indígena (de marzo pasado) fue otro momento interesantísimo para lograr cosas, pero ni desde la izquierda interna, ni desde la izquierda externa, se logró trabajar en conjunto.

Para que estos procesos en Suramérica se transformen en revolucionarios, tienes que ver cómo vas cambiando el modelo de desarrollo que se impuso desde determinado momento. Pero también, no ponernos, de un lado, a tirar piedras y, del otro, a decir esto es una gran maravilla, y con esto ya logramos la revolución. Finalmente el reto es mantener el pensamiento crítico estés donde estés. <

La Revolución Bolivariana  
1999 – 2012:

# Construyendo nuestro socialismo

Ana Elisa Osorio Granado

La Revolución Bolivariana es un proceso inclusivo, participativo y de apertura a las corrientes del pensamiento progresista y de izquierda que por muchos años veníamos apostando por un genuino cambio en las desgastadas estructuras del Estado venezolano. Se inició constitucionalmente en el año 1999, con el triunfo de Hugo Chávez Frías, que fue el triunfo de las mayorías, de los excluidos y las excluidas, de los invisibilizados y las invisibilizadas de los obreros y de las obreras, los campesinos y las campesinas, sobre la alianza de los partidos de la burguesía y las oligarquías existentes, sumisas durante décadas, al imperialismo.

Tanto Venezuela como los demás países de América Latina y el Caribe fueron sometidos a políticas y recetas del Fondo Monetario Internacional, del Banco Interamericano de Desarrollo, de la Organización Mundial del Comercio, lo que conllevó a políticas nefastas de privatización de la salud, la educación, el agua, entre otros elementos de vital importancia para nuestros pueblos.

Sin embargo, la avanzada de los movimientos sociales y progresistas ha sido tal, que los cambios en la región no se han hecho esperar. La lucha contra las oligarquías ha sido sin tregua, y los resultados los hemos ido experimentando con profundos cambios en los últimos diez años, verificándose transformaciones en nuestras estructuras económicas, regímenes políticos, tejidos e identidades sociales, y en la propia relación entre el Estado y la sociedad. Son gigantes los desafíos que se nos presentan a la izquierda latinoamericana y ca-

ribeña, creo que los estamos afrontando con mucha dignidad y con los movimientos sociales a la vanguardia.

## El sueño de Simón Bolívar

Es indudable que en los actuales momentos en América Latina y el Caribe, ha surgido con fuerza la necesidad de promover la participación de nuestros pueblos en el camino de la integración, para lo cual es imprescindible la cooperación y articulación de las fuerzas progresistas que se han venido fortaleciendo y dando forma a la nueva geometría política en la región, orientada a alcanzar la independencia definitiva de nuestra Patria Grande.

En la visión de la Revolución Bolivariana, la lucha por la igualdad, la democracia, la equidad, la soberanía de nuestros pueblos, el amor, la complementariedad, la solidaridad, más que un elemento publicitario, es una realidad palpable día a día. Nuestras historias, aunque distintas en muchos aspectos, tienen estrechos lazos que nos hermanan en todas las etapas. El futuro social, económico, político, ecológico y cultural de nuestros pueblos no se puede mantener aislado y enfrentarnos al mundo de manera aislada, por el contrario, tenemos el deber de proyectar iniciativas, formas cooperativas y objetivos que sean adoptados cada día por más gobiernos y por más pueblos.

En la Revolución Bolivariana se está haciendo énfasis en la promoción de la participación directa de las comunidades en las decisiones sobre las políticas de Estado, en el ejercicio de la Contraloría Social y la obligatoria corresponsabilidad del pueblo en el diseño, elaboración y aprobación de leyes (el pueblo legislador, hacia el Parlamento Comunal), en la vigilancia de su aplicación y oportuna transformación.

En este contexto, los pueblos del mundo tienen el deber y la urgencia de organizarse para hacerle frente a todas las arremetidas imperiales, creando conciencia de nuestra labor de resistencia y asumiendo la Unidad Latinoamericana y Caribeña como un compromiso histórico, más aún cuando se ha dado el gran paso,

el pasado diciembre (2011) en Caracas, con la creación histórica de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, CELAC.

## Democracia participativa

Para la profundización y maduración de la democracia venezolana a partir del triunfo de la revolución, es ineludible referirnos a nuestro proceso constituyente en 1999, lo que se tradujo en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que refundó la Patria y dio inicio a la 5° República. Un cambio de paradigma necesario: pasar de la democracia representativa, la cual limitaba la participación del pueblo al sufragio (Derechos civiles y políticos con restricciones), *“...a la refundación de la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones...”* (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999).

Realidades concretas soportan en el ámbito científico, a la luz del momento político venezolano, algunos de los principios generalmente admitidos por la Ciencia Política, para reconocer a un régimen como democrático, tales como: Elecciones libres, plurales y con alternabilidad en el poder; libertad de asociación y pluralismo político; plena libertad de expresión y manifestación; libertad de Prensa; autonomía e independencia de los poderes públicos; entre otros elementos que configuran nuestro modelo democrático, socialista, participativo y protagónico.

## La construcción del Estado Socialista

Hablar de socialismo, el construir una sociedad socialista, es enfrentar el capitalismo en todas sus expresiones. Vale la pena recordar que Venezuela ha vivido durante muchas décadas el capitalismo rentístico, levantado por una economía petrolera-rentista, bajo

un capitalismo no sustentado por el trabajo productivo y la ganancia, sino por una renta que se captura en el mercado internacional. A mediados del siglo XX se logró en nuestro país un consenso social y político para intentar construir un modelo industrial, cuyo motor sería inicialmente esa renta petrolera. Por todos y todas es conocido el modelo de sustitución de importaciones, el cual persiguió, como en otros países de la región, crear economías capitalistas. Los gobiernos de la Cuarta República en Venezuela, a través de planes de la nación, usaron la renta para establecer condiciones de producción en el país de lo que hasta ese momento se importaba. Se comenzó por bienes de consumo final, luego intermedios y finalmente de capital. Se suponía que en algún momento la industria no necesitaría más del apoyo de la renta petrolera, despegaría hacia un crecimiento autosostenido.

Ese modelo capitalista-rentista tenía una falla estructural, pues no lograba que el aparato productivo industrial de la nación se independizara de las rentas producidas por el sector primario exportador. Sin embargo, la renta petrolera fue responsable de que en pocas décadas pasásemos de ser una sociedad mayoritariamente rural a una urbana y moderna, en apariencia. Nos concedió una clase media con patrones de consumo y cierta capacidad adquisitiva similares a la norteamericana y dichos patrones de consumo se generalizaron a todos los sectores sociales. Obviamente, ello repercutió culturalmente en todos los niveles. No es una realidad exclusivamente venezolana, es una realidad latinoamericana que varía en mayor o menor escala en nuestros países.

La República Bolivariana de Venezuela, orienta su proyecto de país hacia un modelo socialista que no se circunscribe meramente a los socialismos que hemos conocido en el mundo, es decir, pensamos que tenemos un altísimo compromiso por construir un Estado Socialista derivado de nuestras propias realidades y necesidades, este no es otro que el Socialismo en el siglo XXI.

El Comandante Presidente, Hugo Chávez, lo

ha expresado en la presentación que realiza del Proyecto Nacional Simón Bolívar, Primer Plan Socialista, 2007-2013, en el cual esboza brevemente las siete directrices que nos llevarán a construir y consolidar nuestro socialismo, ellas son: una nueva ética socialista, la suprema felicidad social, la democracia protagónica revolucionaria, modelo productivo socialista, nueva geopolítica nacional, Venezuela una potencia energética mundial y una nueva geopolítica internacional.

Es así como la construcción de nuestro modelo socialista, pasa por diversos factores que se describen en el mencionado Primer Plan Socialista “Simón Bolívar”; hemos venido avanzando a paso firme en aspectos fundamentales de transferencia de poder al pueblo venezolano y la consolidación del Poder Popular, “...fomentando la participación organizada del pueblo en la planificación de la producción y la socialización equitativa de los excedentes...”, “Garantizar la participación protagónica de la población en la administración pública nacional...”, “Alcanzar irrevocablemente la democracia protagónica revolucionaria, en la cual, la mayoría soberana personifique el proceso sustantivo de la toma de decisiones...”, entre muchos otros factores.

Por otro lado, el paso de un Estado Burgués a un Estado Comunal responde a los cambios en el modelo de producción, eliminando la división social del trabajo y enfatizando en la satisfacción de las necesidades de toda la población de manera sustentable. Será la propia ciudadanía organizada quien tendrá bajo su pertenencia la propiedad de los medios de producción para así construir una producción conscientemente controlada por los productores asociados al servicio de sus fines. En el PPS “Simón Bolívar” seguimos desmenuzando componentes que nos ayudan a comprender lo descrito, cito:

“...a. Establecer un Modelo Productivo Socialista con el funcionamiento de nuevas formas de generación, apropiación y distribución de los excedentes económicos y una nueva forma de distribución de la ren-



*ta petrolera, lo que será el reflejo de un avance sustancial en el cambio de valores en el colectivo, en la forma de relacionarse los individuos con los demás, con la comunidad, con la naturaleza y con los medios de producción.*

b. *La dirección a seguir, por encima de lo urgente y lo inmediato, responderá a las preguntas sobre cómo será posible:*

- *Cohesionar las fuerzas sociales en productores asociados, haciéndolas responsables de prácticas productivas y administrativas autogestionadas*
- *Sustituir la concentración y centralización de la toma de decisiones por una genuina autonomía descentralizada que alcance hasta las comunidades locales...”.*

El motor de nuestra democracia participativa son el Control Obrero en la fábrica y los Consejos Comunales en las comunidades, en este sentido tenemos una interesante experiencia que mostrar desde Venezuela para nuestra región y el resto del mundo. Los Consejos Comunales se relacionan entre sí, intercambian, se enriquecen. Es así como la construcción social del Estado se irá haciendo desde abajo hacia arriba, contrario a lo que ocurría en la democracia mal llamada representativa.

## **Inclusión social. Misiones sociales**

El Proyecto Bolivariano, traducido hoy en un proyecto de país, en la refundación de la República, está legitimado y materializado en políticas públicas que han significado la mayor transferencia de poder político al pueblo que se haya conocido jamás en Venezuela, la construcción de un Estado Social de Derecho y de Justicia, el rescate de la dignidad de las venezolanas y venezolanos garantizando sus derechos a través de las misiones sociales, favoreciendo el acceso a la salud, seguridad social, alimentación, vivienda, educación y ahora trabajo.

Las misiones sociales nacen como instrumento efectivo dirigidas a solventar la deuda social; deuda que recoge el deterioro acumulado durante los últimos 30 años en que se vinieron

dejando de lado los objetivos de desarrollo. Una brecha que habla de inmensos contingentes de personas sometidas a una atroz exclusión social, política y económica a lo largo de muchas décadas. Es así, como las misiones constituyen un conjunto de estrategias para la universalización de los derechos contenidos y expresados en la Constitución de 1999, produciendo acciones que al mismo tiempo garanticen los derechos sociales, permitan la inclusión, en la producción y en el trabajo, y también la inclusión política, garantizando organización, participación y protagonismo en los asuntos públicos del Estado.

Los logros de las misiones sociales han sido extraordinarios para el pueblo venezolano: erradicación del analfabetismo, inclusión en todas las etapas del sistema educativo, estamos en el 5° lugar del mundo en matrícula universitaria, sistema de salud universal y gratuito, reducción de la pobreza en más del 50%, reducción de la mortalidad infantil y de la desnutrición infantil, salario mínimo que cubre la canasta básica y se adecua, anualmente, al índice inflacionario.

Hemos logrado buena parte de las metas del Milenio como la cobertura de agua potable y saneamiento, la reducción de la pobreza, el acceso a una alimentación balanceada, la inclusión en la educación y en el trabajo sin discriminación por género, entre otras. ◀

### **Bibliografía**

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. 1999.

Primer Plan Socialista “Simón Bolívar”

Leyes del Poder Popular de la República Bolivariana de Venezuela.

Ley Orgánica del Consejo Federal de Gobierno. 2010

Misiones Sociales. Ministerio para el Poder Popular para la Comunicación e Información

---

**Ana Elisa Osorio Granado** es miembro de la Dirección Nacional del PSUV y Vicepresidenta del Grupo Venezolano del PARLATINO  
*Versión ampliada del presente texto se encuentra en*  
<http://www.alainet.org/active/54860>

# Nicaragua: logros y desafíos de la izquierda

*Si pequeña es la patria,  
uno grande la sueña.  
Mis ilusiones, y mis deseos,  
y mis esperanzas, me dicen  
que no hay patria pequeña...*  
**Rubén Darío**

Nicaragua es un país con una rica cultura multiétnica y multilingüe, de aproximadamente 5.6 millones de habitantes, con una economía pequeña y muy dependiente, pero que sobresale en el istmo centroamericano por su tamaño y porque además se ubica casi en el centro del continente americano, cubriendo una superficie territorial de 129.494 kms<sup>2</sup>.

La historia poscolonial de este pequeño país, que se hace grande por las insignes figuras de sus hijos que le representan, como el príncipe de las letras castellanas, el poeta Rubén Darío y el General de hombres libres Augusto C. Sandino, es dramática y convulsionada. Comparte, al igual que el resto de los países de América Latina, un lastre de subdesarrollo y dominación imperialista, sin embargo, contiene también rasgos que marcan sus peculiaridades; que la distinguen en su evolución del resto de los países del continente. Entre sus peculiaridades está el hecho que Nicaragua, a lo largo de su historia republicana y en posición estratégica de su geopolítica, ha luchado y resistido contra posiciones entreguistas y de subordinación de los sectores dominantes, debiendo enfrentarse militarmente a frecuentes intervenciones armadas norteamericanas desde mediados del siglo XIX y hasta entrada la década del 30 del siglo XX.

La lucha emancipadora de Nicaragua la encabezó el movimiento de Sandino contra la intervención norteamericana entre 1927 y 1933

## Guillermo Gómez Santibáñez

y en la década del 50 es retomada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, (FSLN) vanguardia indiscutible que se enfrentará a la dictadura más cruel y sangrienta de América Latina, la dictadura militar somocista.

La lucha heroica del pueblo nicaragüense, a lo largo de su historia, no ha sido más que buscar el establecimiento de un régimen democrático, construir mecanismos que garanticen procesos sociales equitativos, la conquista de la paz y la autodeterminación de la nación.

El 19 de julio de 1979, luego de 45 años de un sistema autoritario de control y de opresión, Nicaragua, con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista, nunca volvería a ser el mismo país y se convertiría en un punto de referencia para el resto del mundo. El surgimiento del FSLN, como una fuerza política de transformación social, es el producto genuino de la historia popular de Nicaragua. En palabras del mismo Carlos Fonseca, (1981) fundador del partido FSLN:

*El Frente no nació de una asamblea o de un congreso, ni lanzó una proclama anunciando su creación. Ni tampoco presentó un programa. En el Frente primero fue la acción y en base a sus primeras experiencias se fue formulando y reformulando, su programa, su estrategia y su táctica.*

*El Frente Sandinista surgió abriéndose paso en medio de la tiniebla impuesta por la clase explotadora. Inspirándose en el dolor y la miseria padecidos por los actores populares, quiere rescatar las más nobles tradiciones de la colectividad nicaragüense, no limitándose a evocarlas con palabras, sino a revivirlas en la acción, aunque ello signi-*

*fique atravesar las más duras pruebas*

En la visión de Carlos estaba:

*El Frente Sandinista, a la cabeza de las masas populares de Nicaragua, se sacrifica, no por alcanzar una mezquina migaja para el pueblo, sino por lograr una radical transformación social y nacional.*

El Frente Sandinista resultó de la integración del movimiento revolucionario y de la bandera libertaria de Augusto C. Sandino. Formaron sus filas, jóvenes de secundaria, universitarios, campesinos y obreros, quienes dieron su heroica lucha contra un Estado oligárquico. Esta lucha, que constituyó un sangriento conflicto armado contra Anastasio Somoza Debayle y su guardia nacional, tuvo como telón de fondo la debilidad de clase de las fuerzas políticas burguesas de oposición y el carácter bipartidista de la dictadura que finalmente se vio forzada a hacer alianza con el movimiento revolucionario para colapsar el sistema y provocar el derrumbe de una dictadura se había ido contra la misma sociedad. (Torres, 2011)

La década de los setentas marca una ruta distinta en la acumulación de problemas sociales en Centroamérica; Nicaragua forma parte de los procesos insurreccionales que luchan contra regímenes dictatoriales de origen militar. La burguesía no busca el consenso nacional; más bien opta por un camino más violento: el de las dictaduras militares, esto con el fin de mantener las formalidades legales en defensa de una supuesta democracia.

Al nivel político, que es el escenario donde se desarrolla la crisis, tiene como despliegue la insurrección de las clases populares, que por la vía armada, extremadamente violenta, buscan reivindicarse como sujeto político en la historia.

Desde la teoría de la transición se explica la constitución de un fenómeno nuevo; las dictaduras militares crean las condiciones y los escenarios para el surgimiento de procesos democráticos tutelados. El enfoque principal se

centra en relevar los factores institucionales y considerar las democracias occidentales del mundo desarrollado como su horizonte normativo. Desde una perspectiva liberal democrática, sustentada por una libertad individual y por una igualdad político-jurídica se simplificó la democracia y se le confirió validez bajo un concepto unidimensional y elitista de sello schumpeteriano, alimentado por la idea de poliarquía de Dahl. Se resignificó entonces la democracia como “democracia electoral” cuyos actores políticos relevantes lo constituyeron las élites, los gobiernos y los partidos; se trata de la democracia minimalista. (Gómez, 2011)

En el año 1990, el Gobierno revolucionario, liderado por el Comandante Daniel Ortega y el FSLN, convoca a elecciones libres y democráticas en Nicaragua, luego de los acuerdos de paz para Centroamérica conocidos como Esquipulas II. El Frente Sandinista había obtenido una victoria militar, en una guerra de baja intensidad con la “Contra”<sup>1</sup> revolución, pero obtuvo una derrota política al perder las elecciones ante la Unión Nacional Opositora (UNO) que ascendía a su candidata, la señora Violeta Barrios de Chamorro, a la presidencia de Nicaragua. La paz en Nicaragua no se consiguió bajo una victoria militar por parte del Ejército sandinista, ni tampoco por la amenaza de la Resistencia Nacional, sino por la imperiosa necesidad de replantearse la estrategia de la guerra, dado que la paz era condición de gobernabilidad y el escenario político y económico de Centroamérica, como punto geopolítico y su correlación de fuerzas estaba cambiando. El gesto del Comandante Ortega, de convocar a elecciones fue un paso sustantivo para estabilizar el país y entrar en un camino de paz que iría abriendo surcos, en un proceso paulatino hasta el presente.

Luego de 16 años del Partido Liberal Constitucionalista en el Gobierno, en diciembre del año 2006, el FSLN retorna al poder, bajo el

<sup>1</sup> Es el nombre dado a los diferentes grupos insurgentes opuestos al gobierno del Frente Sandinista, armados y entrenados por los Estados Unidos en la década del 80.

lema: “El pueblo presidente”, inaugurando un plan de Gobierno y una estrategia que marcaría una segunda etapa de la Revolución. El objetivo era poder completar su agenda social inconclusa por la guerra de los años 80 y por la pérdida de las elecciones en 1990.

La Revolución Popular Sandinista tuvo como objetivo un cambio en el modelo económico y social del país, apuntando hacia una democracia verdadera, popular y real, con un sistema de economía mixta que permitiera alcanzar la justicia social y la verdadera libertad del pueblo nicaragüense.

La inauguración de la administración Ortega en este nuevo periodo (2006-2016) tiene un giro social con doble intención: por un lado está aliviar la pobreza a través de sus programas emblemáticos: Hambre Cero, Usura cero y Desempleo Cero y, por otro lado, está la intención de restablecer el protagonismo del “Estado de Bienestar” focalizado en el acceso y gratuidad de la salud y de la educación.

La historia de la izquierda en Nicaragua no es más que la historia del propio Frente Sandinista que abraza el legado libertario de Sandino, todo en función de la restitución de los derechos fundamentales de los sectores más desposeídos y excluidos de la sociedad.

El FSLN no ha perdido su visión, ni su ideario revolucionario heredado por Sandino. Ahí radica el sentido de su identidad y el soporte de su ideología; pero ha tenido que situarse en un nuevo contexto social, político y económico. En un escenario mundial unipolar, fragmentario, globalizado y neoliberal; identificando nuevos actores sociales y políticos, nuevos problemas y nuevos enemigos. Ha debido de implementar ciertas reingenierías hacia su estructura partidaria de base, buscando recuperar y recomponer su base social y rearticular su poder político ante las nuevas demandas del pueblo. El FSLN se ha reinventado en su base juvenil, sus nuevos cuadros suman por miles y miles a los jóvenes; en su gran mayoría, hijos, nietos, parientes y primos de combatientes históricos, que han reconoci-

do el relevo generacional y se han dado a la tarea de dar lo mejor de sí para transmitir su experiencia revolucionaria, pero sobre todo, su mítica combativa.

El Comandante Daniel Ortega, candidato del FSLN, bajo la alianza Unida Nicaragua Triunfa fue reelegido en diciembre del 2011 como Presidente de Nicaragua, con un 62.6 %, obteniendo también mayoría en la Asamblea Nacional con 62 diputados propietarios. Parafraseando las primeras palabras de Ortega ante la nación, luego del triunfo electoral: “Este triunfo no nos debe poner arrogantes y creer que podemos hacer lo que se nos ocurra, sino que ante todo, debemos ser humildes y buscar el consenso para sacar adelante a Nicaragua”.

Ante un mundo del ciudadano que se fragmenta y pierde los espacios de solidaridad e igualdad; los desafíos imperiosos de la izquierda en Nicaragua, representada en un partido popular y de amplias mayorías como es el FSLN, tiene tres componentes vitales, tanto para su articulación como para el camino refundacional de la sociedad: el crecimiento económico, la participación ciudadana y la solidaridad social. ◀

#### Bibliografía

Torres, Rivas Edelberto (2011) *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. F y G Editores, Guatemala

Martí y Puig, Close David (eds.) (2009). *Nicaragua y el FSLN ¿Qué queda de la revolución?* Ediciones Bellestera, Barcelona

Sader, Emir (2009) *El nuevo topo*. Siglo XXI editoriales CLACSO Coediciones, México

Gómez, Santibáñez Guillermo (2011) *Cultura de paz y reforma democrática de la institucionalidad de Nicaragua*. Fundación Friedrich Ebert, CIELAC/UPOLI.

Mallo, Reynal Susana (2006). *La izquierda en el cono sur- Análisis comparado: Brasil, Argentina y Uruguay*-Revista Universidades. Número 31 páginas 55 - 89.

---

**Guillermo Gómez Santibáñez** es sociólogo, profesor de Sociología Jurídica, Filosofía y Cultura de Paz en la Universidad Politécnica de Nicaragua. Es Director del Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños CIELAC/UPOLI.

# El Salvador: Balance del primer gobierno de izquierda

Nelson de Jesús Quintanilla Gómez

Es importante recordar que el 15 de marzo del año 2009 se escribió una nueva página en la historia salvadoreña al ganar las elecciones por primera vez un gobierno de “Izquierda” con promesas de cambio a través del partido Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN) derrotando al derechista Partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) que venía gobernando durante cuatro periodos consecutivos desde 1989 al 2009 e implementando una diversidad de medidas de corte neoliberal.

Entre esas medidas de corte neoliberal se implementó un proceso de privatizaciones de las principales instituciones del Estado, se dolarizó la economía, se impusieron tratados de libre comercio, a esto se debe agregar una serie de medidas que riñen con la transparencia, es decir, que la derecha gobernó con altos niveles de corrupción e incapacidad de trabajar por los pobres de los más pobres.

En otras palabras, el gobierno del presidente Mauricio Funes y del vicepresidente Salvador Sánchez Cerén, es un gobierno que se recibió en bancarrota y con grandes niveles de destrucción del tejido productivo nacional, alto costo de la vida, fuertes niveles de desempleo, altos niveles de delincuencia, altos porcentajes de pobreza y con deficientes niveles de educación y de atención en salud.

## Políticas sociales

Reconstruir un país no es tarea fácil. Sin embargo, se han dado pasos importantes en ese rumbo desde que la izquierda asumió la presidencia del país hace casi tres años. En este periodo se han dado pasos agigantados, especialmente en el área social. Uno de los cambios más importantes, y que incluso la misma

población reconoce en los últimos sondeos de opinión, presentados por las casas encuestadoras de la universidad Francisco Gavidia y UCA, es la atención a la educación del país (Colatino, 2011).

De acuerdo al periódico Colatino antes citado, uno de los principales aciertos es la entrega del paquete escolar: útiles, zapatos y uniformes, que ha significado un paliativo para la población de escasos recursos. Las cifras que maneja el Ministerio de Educación revelan que, en el segundo año de gestión, un total de un millón 386 mil 767 alumnos, de cuatro mil 965 escuelas, se han beneficiado con esta entrega del paquete. Eso ha significado para la cartera de estado una inversión de 75 millones de dólares.

Los datos también indican que, impulsar el proyecto de entrega de paquete escolar, sirvió no sólo para quitarle una carga económica a aquellas familias más pobres del país, sino para generar empleo en pequeñas y micro empresas, que en los últimos años habían sido absorbidas por los grandes capitales nacionales y extranjeros. Sólo en la confección de zapatos se contrataron un promedio de 587 empresas. De éstas, 503 pequeñas y micro. Asimismo se contrató, para la confección de uniformes, a un total de 3 879 empresas.

Es importante reconocer que el programa de entrega de paquetes escolares está incluido en el plan general de Educación, denominado por el Ministro de Educación, Salvador Sánchez Cerén, «Vamos a la Escuela». Desde que se diseñó este plan, se buscó erradicar los números negativos, aquellos que revelaron que sólo el 30% de la población educativa concluye el bachillerato, muchas veces por la misma falta de recursos económicos.

Asimismo, es necesario recalcar que el plan tiene un componente importante, como es la alimentación, a fin de que los niños y niñas no tengan excusas para abandonar el sistema educativo. De esta manera se reforzó el programa de alimentación. La idea es que cada niño y niña, de los diferentes centros escolares, reciban una ración de comida. Para el 2011, incluso se incluyó el programa «Vaso de Leche», que llegó a 552 escuelas de los departamentos de Ahuachapán, Sonsonate, Santa Ana y La Libertad.

Otro acierto importante es la lucha por mejorar el acceso a la salud, en este sentido la Ministra de Salud, María Isabel Rodríguez, no baja la guardia. Su compromiso de lucha por mejorar el acceso a la salud del país continúa firme desde aquel día que levantó su mano frente al Presidente, Mauricio Funes, quien la juramentó como Ministra del gabinete del “cambio”.

En el balance de segundo año de gestión y concretizando los cambios, que se ofrecieron por el Ministerio de Salud Pública, logró concretizar la reconstrucción de los hospitales: San Vicente, San Miguel y Usulután, que resultaron dañados en el terremoto de 2001. De igual manera se finalizó construcción y equipamiento de los hospitales San Juan de Dios de San Miguel, San Vicente; San Pedro de Usulután y el Santa Teresa de Zacatecoluca, mega proyectos que necesitaron una inversión de 89.5 millones de dólares.

Un anuncio importante en el primer día de toma de posesión del presidente Funes fue el paso de eliminar la mal llamada cuota voluntaria, las nuevas autoridades avanzaron también en la implementación del nuevo modelo de atención primaria. ¿Qué implica este modelo? Pues fortalecer la atención primaria en las comunidades. En este contexto se formaron los Equipos Comunitarios de Salud Familiar y especializados (ECOS). Con este propósito, salud ha constituido 408 equipos médicos, 380 ECOS y 28 ECOS especializados, que alcanzan una cobertura en 141 municipios del país, donde viven un millón 234 mil personas.

Este proceso de reforma integral de salud ha

permitido la generación de nuevas fuentes de trabajo, así se ha procedido a la contratación de 3 410 personas, de estas 2 266 destinadas para reforzar el primer nivel de atención. Se compró además una nueva flota de vehículos y motocicletas para facilitar la movilidad de la atención de salud.

El Presidente Funes fue enfático en decir, en varias ocasiones, que, como primer gobierno de izquierda no «tenían derecho a equivocarse» y que respondería a la confianza de la población, que decidió aquel 15 de marzo de 2009 tener un “cambio”.

En otros contextos, a nivel nacional e internacional el presidente Funes ha manifestado que como gobierno y gabinete tenían responsabilidad de evitar «errores del pasado», que en los cinco años bajo su mandato no se trabajaría para unos pocos, no se dejaría persuadir por el crimen organizado y combatiría la corrupción.

El primer gobierno de izquierda, para transparentar el trabajo, creó la Secretaría de Transparencia y Anticorrupción, que en sus primeros dos años ha presentado al Presidente Funes un total de 94 casos de corrupción ocurridos entre 1989 y 2009, mismos que permanecían en la oscuridad. De esos casos, un total de 49 fueron presentados a la Fiscalía General de la República para judicializar los casos.

Es importante reconocer que, a pesar de la ola de críticas de parte del sector privado y la derecha, el esfuerzo por mejorar y recuperar la economía de los salvadoreños dio inicio con el impulso de más fondos a programas sociales. En el último año, el Ejecutivo desembolsó \$800 millones, lo que equivale a 4% del Producto Interno Bruto (PIB), una cifra muy superior a la de años anteriores cuando los gobiernos destinaban apenas un 0.25% del PIB, equivalente a \$ 55 millones.

En el área agrícola se ha implementado el Plan de Agricultura Familiar, donde atiende a 395 mil familias pobres en la zona rural, por medio de cuatro programas que son el de Abastecimiento Nacional para la Seguridad Alimentaria

y Nutricional (PAN), el de Agricultura Familiar para el Encadenamiento Productivo (PAF), el de Enlace con la Industria y el Comercio (PEIC) y el de la Innovación Agropecuaria (PIA).

Obras públicas es el área de mayor inversión. La inversión que ha impulsado el gobierno central en este rubro ha sido millonaria, pero eso ha permitido que en este segundo año de gobierno del “cambio” se construyan 68.1 nuevos kilómetros de vías y están por finalizar 44.5 kilómetros más. La inversión total supera los 60 millones de dólares.

### La seguridad cuesta arriba

Este es el tema cuesta arriba para el gobierno central. Hasta la fecha no han sido suficientes los esfuerzos que se han impulsado, pues las cifras negras siguen siendo la nota diaria. El gobierno, en su afán por garantizar una mejor seguridad a los salvadoreños, incluso fortaleció el gabinete de seguridad, con una coordinación desde la Secretaría de Asuntos Estratégicos. Con el fortalecimiento se fusionó, además, el trabajo de la Inteligencia tanto de la Policía Nacional Civil (PNC), Estado y el ejército.

Siempre en el mismo orden de seguridad, la PNC recibió una dotación de nueva flota de transporte: ambulancias, motocicletas y patrullas. Así también equipó y dio marcha a la reestructuración del sistema de emergencias 911. Además, como una herramienta legal se inició a ejecutar la Ley de Prescripción de Pandillas. La tarea es difícil y de todos, según las autoridades.

Otro aspecto a considerar es que, según Heinz Dieterich, en El Salvador existe un gobierno de centro izquierda, esto significa ser parte de la dinámica latinoamericana de avance de las fuerzas progresistas. No hay, hoy día, un gobierno socialista en Tierra firme; ni gobierno del Socialismo del Siglo XX, porque ninguno se basa en el partido único y la economía de mercado no-crematística, regida por precios administrativos y del mercado mundial; ni gobierno del Socialismo del Siglo XXI, porque ninguno se basa en la democracia participativa y la economía de equivalencias (valores de trabajo).

Es importante reconocer que la población “le cuestiona al Gobierno que no haya podido combatir la criminalidad; y por el otro, le reconoce algunas medidas en el área social como la entrega gratuita de paquetes escolares e centros públicos” (Caceres, 2011). ◀

### Bibliografía

Caceres, M. y. (Martes, 8 de Noviembre de 2011). Le Achacan aciertos y desaciertos. *El Diario de Hoy*.

Colatino, D. (Martes, 31 de Mayo de 2011). El Gobierno del Cambio. *Diario Colatino*.

FMLN, Valoraciones del Consejo Nacional de los dos años de gobierno del Presidente Funes, san Salvador, El Salvador, C.A., Junio de 2011.

---

**Nelson de Jesús Quintanilla Gómez**, sociólogo y profesor universitario, Sección de Ciencias Sociales, Facultad Multidisciplinaria Oriental, Universidad de El Salvador.



Universidad Nacional  
de General Sarmiento  
Buenos Aires - Argentina

## Maestría en Economía Social

categorizada “A”

Se orienta a desarrollar un amplio sector orgánico de Economía Social que requiere, entre otras condiciones, profesionales especializados y experimentados capaces de: **(a)** hacer investigaciones empíricas con sentido operativo; **(b)** sistematizar y aprender de las experiencias registradas en contextos diversos; **(c)** diseñar políticas públicas integrales, así como programas y proyectos concretos; **(d)** formar promotores de emprendimientos de ESS, que trabajen en red y contribuyan desde

la base de las sociedades locales a convertir ideas en programas de acción viables; **(e)** elaborar materiales didácticos, metodologías y sistemas de información para contribuir a impulsar, regular y viabilizar las actividades de conjunto del sector. La MAES es de alcance latinoamericano con un alto porcentaje de estudiantes de otros países. Sus egresados tienen ocupaciones directamente relacionadas con el campo de la Economía Social. Se admiten egresados de cualquier carrera.

**Cursado completo:** del 5 de marzo 2013 al 6 de junio 2015

**Período de inscripción:** (Se admitirán entre un mínimo de 25 y un máximo de 40 inscriptos).

**Desde el exterior:** 1° de mayo 2012 hasta el 28 de febrero 2013

**Residentes:** *Primer llamado:* 1° de julio 2012 hasta el 30 de septiembre 2012; *Segundo llamado:* 1° de octubre 2012 al 28 de febrero 2013

**Informes:** maes@ungs.edu.ar



